

1

I. M. I.

Noviembre 9, 1910

**Nocivos efectos de las obras santas
hechas con fines humanos.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba encomendando a mi bendito Jesús las tantas necesidades de la Iglesia, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las obras más santas hechas con fines humanos, son como aquellos recipientes rotos, que poniéndose dentro de ellos algún liquido, poco a poco escurre a tierra, y si durante la necesidad se van a tomar aquellos recipientes, se encuentran vacíos. He aquí el por qué los hijos de mi Iglesia se han reducido a tal estado, porque en su obrar todo es con fines humanos, por eso en las necesidades, en los peligros, en las ofensas, se han encontrado vacíos de Gracia y por lo tanto debilitados, extenuados y casi cegados, por el espíritu humano se dan a los excesos; ¡oh! cuánto deberían haber vigilado los jefes de la Iglesia para no hacerme ser el hazmerreír y casi la tapadera de sus indignas acciones, es verdad que se haría mucho escándalo si se juzgaran y se castigaran, pero eso me sería de menor ofensa que los tantos sacrilegios que cometen. ¡Ah! me es demasiado duro el tolerarlos. Ruega, ruega hija mía, porque muchas cosas tristes están por salir de dentro de los hijos de la Iglesia.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 12, 1910

**Por cuantos modos se dona el alma a Dios,
en otros tantos se dona Él al alma.**

Estaba pensando en el bendito Jesús cuando llevaba la cruz al calvario, especialmente cuando encontró a la Verónica y le ofreció el lienzo para secar su rostro bañado en sangre, y decía a mi amable Jesús: “Amor mío, Jesús, corazón de mi corazón, si la Verónica te ofreció el lienzo, yo no quiero ofrecerte lienzos para secarte la sangre, sino que te ofrezco mi corazón, mi latido continuo, todo mi amor, mi pequeña inteligencia, el respiro, la circulación de mi sangre, los movimientos, todo mi ser para

¹ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

enjugarte la sangre, y no sólo de tu rostro sino de toda tu santísima Humanidad, intento desmenuzarme en tantos pedazos por cuantas son tus llagas, tus dolores, tus amarguras, las gotas de sangre que derramas, para poner en todos tus sufrimientos, dónde mi amor, dónde un alivio, dónde un beso, dónde una reparación, dónde un compadecimiento, dónde un agradecimiento, etc., no quiero que quede ninguna parte de mi ser, ninguna gota de mi sangre que no se ocupe de Ti, pero, ¿sabes oh Jesús qué recompensa quiero? Que en todas las partes de mi ser me imprimas, me selles tu imagen, a fin de que encontrándote en todo y dondequiera, pueda multiplicar mi amor.” Y tantos otros disparates que decía. Ahora, habiendo recibido la comunión, y mirando en mí misma, veía en todas las partecitas de mi ser a Jesús todo entero dentro de una llama, y esta llama decía amor, y Jesús me ha dicho:

“He aquí que he contentado a mi hija; por cuantos modos se ha dado a Mí, en otros tantos y triplicados modos me he donado a ella.”

+ + + +

Noviembre 23, 1910

El amor basta para todo, y cambia las virtudes naturales en divinas.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en la pureza, y en cómo yo a esta bella virtud no le dedico ni un pensamiento, ni a favor ni en contra; me parece que en este punto de la pureza, ni ella me molesta a mí, ni yo me doy un pensamiento de ella. Y decía entre mí: “Yo misma no sé cómo me encuentro en relación a esta virtud, pero no quiero entrometerme en eso, me basta el amor para todo.” Y Jesús, retomando mis palabras me ha dicho:

“Hija mía, el amor encierra todo, encadena todo, da vida a todo, sobre todo triunfa, todo embellece, todo enriquece. La pureza se contenta con no hacer ningún acto, mirada, pensamiento, palabra, que no sea honesto, el resto lo tolera, con esto no se reduce a otra cosa que a adquirir la pureza natural; el amor es celoso de todo, aun del pensamiento, del respiro, aunque fueran honestos, todo lo quiere para sí, y con esto da al alma la pureza no natural sino divina, y así de todas las otras virtudes. Así que el amor se puede decir que es paciencia, el amor es obediencia, es dulzura, es fuerza, es paz, es todo, así que todas las virtudes, si no tienen vida del amor, a lo más se pueden llamar virtudes naturales, pero el amor las cambia en virtudes

divinas. ¡Oh!, qué diferencia entre las unas y las otras, las virtudes naturales son siervas y las divinas reinas, por eso para todo te baste el amor.”

+ + + +

Noviembre 28, 1910

La falta de amor ha arrojado al mundo en una red de vicios.

Encontrándome en mi habitual estado veía a mi siempre amable Jesús, y yo me sentía en mi interior toda transformada en el amor de mi amado Jesús, y ahora me encontraba dentro de Jesús y prorrumplía en actos de amor junto con Él y amaba como amaba Jesús, pero no sé decirlo bien, me faltan palabras; ahora encontraba a mi dulce Jesús en mí y prorrumplía yo sola en actos de amor, y Jesús los oía y decía:

“Di, di, repite de nuevo, alíviame con tu amor; la falta del amor ha arrojado al mundo en una red de vicios.”

Y hacía silencio para oírme, y yo repetía de nuevo los actos de amor. Diré lo poco que recuerdo:

“En todos los momentos, en todas las horas, quiero siempre amarte con tu corazón. En todos los respiros de mi vida, respirando te amaré; en todos los latidos de mi corazón, amor, amor repetiré; en todas las gotas de mi sangre, amor, amor gritaré; en todos los movimientos de mi cuerpo, sólo amor abrazaré. Sólo de amor quiero hablar, sólo al amor quiero mirar, sólo al amor quiero escuchar, siempre en el amor quiero pensar. Sólo de amor quiero arder, sólo de amor quiero consumir, sólo el amor quiero gustar, sólo al amor quiero contentar. Sólo de amor quiero vivir, y en el amor quiero morir. En todos los instantes, en todas las horas, a todos al amor quiero llamar. Sola y siempre con Jesús, y en Jesús siempre viviré, en su corazón me abismaré, y junto con Jesús y con su corazón, amor, amor, te amaré”

¿Pero quién puede decirlo todo? Al hacer esto me sentía toda yo misma dividida en muchas pequeñas llamitas, y después se hacían una sola llama.

+ + + +

Noviembre 29, 1910

Jesús es celoso de que nadie dé alivio al alma.

Debiendo venir un bueno y santo sacerdote, estaba un poco ansiosa porque quería cotejar con él algunas cosas, especialmente sobre mi estado presente para conocer la Divina Voluntad, pero habiendo venido la primera y la segunda vez, he visto que no se concluía nada de lo que yo quería. Ahora, habiendo recibido la comunión, toda afligida comunicaba a mi afectuoso Jesús mi suma aflicción diciéndole: “Mi vida, mi bien y mi todo, se ve que sólo Tú eres todo para mí, no he encontrado jamás en ninguna criatura, por cuan buena y santa sea, una palabra, un consuelo, un epílogo a mi más mínima duda, se ve que no debe haber ninguno para mí, sino Tú solo, sólo el Todo para mí, y yo sola, sola, y siempre sola para Ti, y yo me abandono toda y siempre en Ti, por cuan mala soy ten la bondad de tenerme entre tus brazos y de no dejarme un solo instante.” Mientras esto decía, mi bendito Jesús se hacía ver que miraba dentro de mi interior, revolvía todo para ver si había alguna cosa que a Él no le agradase, y mientras revolvía, ha tomado en sus manos como un grano de arena blanca y lo ha arrojado a tierra, después me ha dicho:

“Hija mía amadísima, es sumamente justo que quien es toda para Mí, solamente Yo sea todo para ella, soy demasiado celoso de que otro pudiese darle el mínimo alivio. Yo solo, solísimo, quiero suplirte por todos y en todo, ¿qué cosa te aflige? ¿Qué quieres? Hago todo para que estés contenta, ¿ves aquél grano blanco que te he quitado? No era otra cosa que un poco de ansiedad que querías saber por medio de otros mi Voluntad, te lo he quitado y lo he arrojado a tierra para dejarte en la santa indiferencia, tal como Yo te quiero, y ahora te digo cuál es mi Querer: La misa la quiero, la comunión también, en lo que respecta a si debes o no esperar al sacerdote para recobrarte serás indiferente, si te sientes adormecida no te esforzarás por recobrarte, y si te estás despierta no te esforzarás por adormecerte. Sin embargo debes saber que te quiero siempre pronta y siempre en el puesto de víctima, aunque no siempre sufras, como aquellos soldados en el campo de batalla, que aunque el acto de pelear no es continuo, están sin embargo con las armas preparadas, y si es necesario, sentados en el cuartel, para que cada vez que el enemigo quiera emprender la batalla estén listos a derrotarlo. Así tú hija mía, estarás siempre lista, siempre en tu puesto, para que cada vez que quiera hacerte sufrir para mi alivio o para perdonar flagelos, o por otra causa, Yo te encuentre siempre lista, no debo siempre llamarte ni disponerte cada vez al sacrificio, sino que te estarás como si siempre te llamara, aunque

no siempre te tenga en acto de sufrir. Así que nos hemos entendido, ¿no es verdad? Estate tranquila y no temas de nada.”

+ + + +

Diciembre 2, 1910

La llamita de Jesús.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y yo me veía a mí misma como una llamita, y esta llamita giraba en torno a mi amado Jesús, y ahora se detenía en la cabeza, ahora en los ojos, ahora entraba en la boca y descendía dentro, hasta lo íntimo de su corazón adorable, después salía de él y giraba, y Jesús se la ponía hasta debajo de sus pies, y en vez de extinguirse al calor de las plantas divinas se encendía de más y con más velocidad salía de debajo de sus pies y giraba de nuevo en torno a Jesús, y ahora rezaba con Jesús, ahora amaba, ahora reparaba, en suma, hacía lo que hacía Jesús y con Jesús, esta llamita se hacía inmensa, abrazaba a todos en la oración, no le escapaba ninguno, se encontraba en el amor de todos y por todos amaba, reparaba, suplía por todos y por todo. ¡Oh, cómo es admirable e inenarrable lo que se hace con Jesús! Me faltan las palabras para poder poner en el papel las expresiones de amor y de otras cosas que se hacen con Jesús; la obediencia quisiera, pero la mente se va a lo alto para tomar de Jesús las palabras y desciende a lo bajo, hace por encontrar las expresiones, las palabras del lenguaje natural y no encuentra el camino para sacarlo fuera, por eso no puedo. Entonces mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú eres la llamita de Jesús, la llamita puede estar en cualquier parte, puede penetrar en todo, no ocupa lugar, a lo más vive en lo alto y gira, y también es deleitable.”

Y yo: “Ah Jesús, es muy débil y es fácil de apagarse la llamita, y si se apaga no hay forma de darle nueva vida, así que pobre de mí si llego a apagarme.”

Y Jesús: “No, no, la llamita de Jesús no se puede apagar, porque su vida es alimentada por el fuego de Jesús, y las llamitas que tienen vida de mi fuego no están sujetas a muerte, y si mueren, mueren en el mismo fuego de Jesús. Te he hecho llamita para poder divertirme más contigo, y por la pequeñez de la llamita puedo servirme de ella para hacerla girar continuamente dentro y fuera de Mí, y tenerla en cualquier parte que quiera de Mí mismo, en los ojos, en los oídos, en la boca, bajo los pies, donde mejor me plazca.”

+ + + +

Diciembre 22, 1910

**Para poder obrar cosas grandes para Dios
es necesario destruir la estima propia, el
respeto humano y la propia naturaleza.**

Continuando mi habitual estado, veía ante mi mente a varios sacerdotes, y el bendito Jesús decía:

“Para ser hábil en obrar cosas grandes para Dios, es necesario destruir la estima propia, el respeto humano y la propia naturaleza, para revivir de la Vida Divina y preocuparse sólo de la estima de Nuestro Señor y de lo que corresponde al honor y gloria suya; es necesario triturar, pulverizar lo que concierne a lo humano para poder vivir de Dios, y he aquí que no ustedes, sino Dios en ustedes hablará, obrará, y las almas y las obras a ustedes confiadas tendrán espléndidos efectos, y tendrán los frutos deseados por ustedes y por Mí, como la obra de las reuniones de los sacerdotes que te dije antes, y uno de estos podría ser hábil para promover y también efectuar esta obra, pero un poco de estima propia, de vano temor, de respeto humano lo vuelve inhábil, y la Gracia cuando encuentra al alma circundada por estas bajezas, vuela y no se detiene y el sacerdote queda hombre y obra como hombre, y tiene en su obrar los efectos que puede tener un hombre, no ya los efectos que puede tener un sacerdote animado por el Espíritu de Jesucristo.”

+ + + +

Diciembre 24, 1910

Las almas indecisas no son buenas para nada.

Habiendo recibido la comunión rogaba al buen Jesús por un sacerdote que quería saber si el Señor lo llamaba al estado religioso, y el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo lo llamo y él está siempre indeciso. Las almas que no son decididas no son buenas para nada; lo contrario cuando son decididas y resueltas, entonces todas las dificultades las supera, las soluciona, aquellos mismos que suscitan las dificultades, viéndolo tan resuelto, se debilitan y no tienen el valor de oponerse. Es un poco de apego lo que lo ata, y Yo no quiero contaminar mi Gracia en los corazones que no están libres de todo; si

se separa de todo y de todos, entonces mi Gracia lo inundará de más y sentirá la fuerza necesaria para seguir mi llamada.”

+ + + +

Diciembre 25, 1910

**Los sacerdotes se han apegado a las familias,
al interés, a las cosas exteriores, etc. Ésta es la
necesidad de las casas de reunión de sacerdotes.**

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver pequeño, pequeño, pero tan gracioso y bello que me raptaba en dulce encanto, después se volvía más benévolo porque con sus pequeñas manitas tomaba pequeños clavos y me clavaba con una maestría digna sólo de mi siempre amable Jesús, y después me colmaba de besos y de amor, y yo a Él. Después de esto me parecía que me encontraba en la gruta de mi recién nacido Jesús, y mi pequeño Jesús me ha dicho:

“Hija amada mía, ¿quién vino a visitarme en la gruta de mi nacimiento? Los pastores fueron los primeros visitantes, los únicos que hacían un ir y venir y me ofrecían dones y cosas de ellos, y los primeros que tuvieron el conocimiento de mi venida al mundo, y por consecuencia los primeros favorecidos llenos de mi Gracia. He aquí por qué escojo siempre personas pobres, ignorantes, despreciables, y de ellas hago portentos de Gracia, porque son siempre las más dispuestas, las más dispuestas a oírme, a creerme sin poner tantas dificultades, tantas cavilaciones, como lo hacen las personas cultas. Después vinieron los magos, pero no se vio ningún sacerdote, mientras que ellos debían ser los primeros en hacerme cortejo, porque ellos sabían más que todos los demás según las escrituras que estudiaban, sabían el tiempo, el lugar, y era más fácil el venir a visitarme, pero ninguno, ninguno se movió, es más, mientras que ellos lo señalaron a los magos, ellos no se movieron, ni se incomodaron en dar un paso para ir en busca de mi venida. Esto fue un dolor, para Mí amarguísimo, en mi nacimiento, porque en aquellos sacerdotes era tanto el apego a las riquezas, al interés, a las familias y a las cosas exteriores, que como resplandores les cegaba la vista, les endurecía el corazón y volvía torpe la inteligencia para conocer las verdades más sagradas, más ciertas, y estaban tan engolfados en las cosas bajas de la tierra, que jamás habrían creído que un Dios pudiese venir a la tierra en tanta pobreza y en tanta humillación, y no sólo en mi nacimiento, sino también en el curso de mi vida, cuando hacía los milagros más estrepitosos, ninguno me siguió, más bien planearon mi muerte y me

asesinaron sobre la cruz. Y Yo, después de haber usado todo mi arte para atraerlos a Mí, los puse en el olvido y escogí personas pobres, ignorantes, como fueron mis apóstoles y formé mi Iglesia, los segregué de las familias, los liberé de cualquier vínculo de riquezas, los llené de los tesoros de mi Gracia y los volví hábiles para la dirección de mi Iglesia y de las almas. Ahora, debes saber que este dolor aún me dura, porque los sacerdotes de estos tiempos se han hermanado con los sacerdotes de aquellos tiempos, se han dado la mano en el apego a las familias, al interés, a las cosas exteriores y poco o nada ponen atención al interior, es más, algunos se han degradado tanto, que han llegado a hacer entender a los mismos seglares que no están contentos de su estado, abajando su dignidad hasta lo ínfimo y por debajo de los mismos seglares. ¡Ah! hija mía, ¿qué prestigio puede tener su palabra en las gentes? Más bien los pueblos por su causa van descendiendo en la fe y en el abismo de peores males, caminan a tropezones y en las tinieblas, porque luz en los sacerdotes no ven más. Esta es la necesidad de las casas de reunión de sacerdotes, a fin de que liberado el sacerdote de las tinieblas de las cuales está invadido, de las familias, del interés y de los cuidados de las cosas exteriores, pueda dar luz de verdaderas virtudes y los pueblos puedan salir de los errores en los que han caído. Son tan necesarias estas reuniones, que cada vez que la Iglesia ha llegado a lo ínfimo, casi siempre éste ha sido el medio para hacerla resurgir más bella y majestuosa.”

Yo al oír esto he dicho: “Mi sumo y único bien, dulce vida mía, compadezco tu dolor y quisiera endulzarlo con mi amor, pero Tú sabes bien quien soy yo, cómo soy pobre, ignorante, mala, y además, extremadamente presa por la pasión de mi ocultamiento, amo tanto el que pudiera esconderme tanto en Ti, que ninguno pudiera creer que yo existo más, y Tú en cambio quieres que hable de estas cosas que tanto afligen tu amantísimo corazón y tan necesarias para la Iglesia. ¡Oh! mi Jesús, a mí háblame de amor y ve en busca de otras almas buenas y santas a hablar de estas cosas tan útiles para la Iglesia.” Y el buen Jesús ha dicho:

“Hija mía, también Yo amaba el ocultamiento, pero cada cosa tiene su tiempo; cuando el honor y la gloria del Padre y el bien de las almas lo requirió, me manifesté e hice mi vida pública. Así hago con las almas, a veces las tengo escondidas, otras veces las manifiesto, y tú debes ser indiferente a todo, queriendo sólo lo que Yo quiero, es más, te bendigo el corazón, la boca, y hablaré Yo en ti con mi misma boca y con mi mismo dolor.”

Y así me ha bendecido y ha desaparecido.

+ + + +

Enero 8, 1911

La familia mata al sacerdote. El interés es la polilla del sacerdote.

Ahora, por obedecer escribo cosas pasadas y explico sobre estas reuniones de sacerdotes que el bendito Jesús quiere. Habiendo venido un santo sacerdote en el pasado mes de noviembre y habiéndome pedido que preguntara a Jesús qué cosa quería de él, mi siempre amable Jesús me dijo:

“La misión del sacerdote escogido por Mí será alta y sublime, se trata de salvar la parte más noble, más sagrada, la cual son los sacerdotes, que en estos tiempos se han vuelto el escarnio de las gentes. El medio más adecuado sería formar estas casas de reunión de sacerdotes para segregarlos de la familia, porque la familia mata al sacerdote; estas casas él las debe promover, impulsar, aunque tenga que amenazar. Si me salva a éstos, me ha salvado a todos las gentes.”

Después tuve cuatro comunicaciones de Jesús con respecto a estas reuniones, las escribí y se las di a aquel sacerdote, por eso no creía necesario repetirlas en mis escritos, pero la obediencia quiere que las escriba, y yo hago el sacrificio:

1.- Mi adorable Jesús me ha dicho: “La misión que le daré es alta y sublime, en modo especial por los sacerdotes. La fe en las gentes está casi apagada, y si hay alguna llamita está como escondida bajo las cenizas; la vida de los sacerdotes y sus malos ejemplos, la vida casi toda secular y quizá peor aún, se dan la mano para hacer morir aquella llamita, ¿y qué será de las gentes? Por eso lo he llamado, a fin de que se interese en mi causa, y con el ejemplo, con la palabra, con las obras y con el sacrificio, ponga un dique. El dique más apto, más oportuno y eficaz sería formar las casas de reunión de los sacerdotes en los diferentes pueblos, segregarlos de la familia, porque la familia mata al sacerdote y arroja en las gentes tinieblas de interés, tinieblas de aprecio de cosas mundanas, tinieblas de corrupción, en suma, le quita todo el brillo, el esplendor de la dignidad sacerdotal y lo hace volverse la burla del pueblo. Yo le daré valor y gracia si se pone a la obra.”

Además de esto, parecía que el bendito Jesús le embellecía el corazón, ahora de amor y ahora de dolor, haciéndolo partícipe de sus penas.

2.- Continúa mi sumo y único bien diciéndome el gran bien que le vendría a la Iglesia con formar estas casas de reunión: “Los buenos se harán

más buenos; los imperfectos, los tibios, los debilitados, se harán buenos; los malos malos saldrán fuera y entonces he aquí cribado, purificado el cuerpo de los ministros de mi Iglesia, y quedando purificada la parte más escogida, más sagrada, las gentes quedarán reformadas.”

Mientras estaba en esto veía ante mi mente como dentro de un cuadro a Corato, y a los sacerdotes que debían ponerse a la cabeza de la obra, pero dirigida por el padre G., los sacerdotes parecía que eran don C., D., B., y D., C., F., seguidos por otros, y parecía que debían poner parte de sus pertenencias. Y mi amable Jesús ha agregado:

“Es necesario organizar bien la cosa para no hacer huir a ninguno y procurarles los medios necesarios para no oprimir al pueblo; para esto he aquí la paga, las entradas de la parroquia, hay que comprometer a éstos que harán parte de estas reuniones, y ellos mantendrán el coro y todos los otros oficios pertenecientes a su ministerio. Al principio se suscitarán contradicciones y persecuciones, pero a lo más dentro de los mismos sacerdotes, pero pronto cambiarán las cosas y el pueblo estará con ellos y a manos llenas los proveerán y gozarán la paz y el fruto de sus fatigas, porque a quien está conmigo, Yo permito que todos estén con ellos.”

Después, mi siempre amable Jesús se ha arrojado en mis brazos, todo afligido y suplicante, tanto de enternecer a las mismas piedras, y ha dicho:

“Di al padre G. que le pido, le suplico que ayude a que se salven y que no perezcan mis hijos.”

3.- Continúa mi siempre amable Jesús sobre el mismo argumento. Estando presentes los padres veía el Cielo abierto y a mi adorable Jesús y a la celestial Mamá que venían a mí, y a los santos que del Cielo nos miraban, y mi benigno Jesús decía:

“Hija mía, di al padre G. que absolutamente quiero la obra; ya comienzan a poner dificultades, dile que no se necesita otra cosa que arrojo, valor y desinterés, es necesario cerrar los oídos a todo lo que es humano y abrirlos a lo que es divino, de otra manera las dificultades humanas serán la red que los enredará de tal modo que no sabrán salir fuera, y Yo justamente los castigaré volviéndolos los guiñapos de los pueblos; pero si en cambio prometen ponerse a la obra, Yo seré todo para ellos y ellos no serán otra cosa que las sombras que seguirán la obra tan deseada por Mí, y no sólo, sino que tendrán otro gran bien, porque es necesario que la Iglesia sea purgada y lavada con el derramamiento de sangre, porque mucho, mucho se ha ensuciado, tanto, de darme náusea, y donde se purifiquen en este modo Yo evitaré la sangre, ¿qué más quieren?”

Después, volteándose como si mirase a un sacerdote ha agregado:

“Yo te escojo a ti por cabeza de esta obra por haber puesto en ti un germen de arrojo, esto es un don que te he dado, y este don no quiero que lo tengas inútil, hasta ahora lo has malgastado en cosas frívolas, en locuras y en política, y éstas te han pagado amargándote y no dándote jamás paz; ahora basta, basta, ponte a la obra mía, pon el valor que te he dado todo para Mí, y Yo seré todo para ti y te pagaré dándote paz, gracia, y te haré adquirir aquella estima que has ido buscando en el pasado y no la has obtenido, es más, no te daré la estima humana sino la divina.”

Después ha dicho al padre G.: “Hijo mío, ánimo, defiende mi causa, sostén, ayuda a aquellos sacerdotes que veas un poco dispuestos para esta obra, promete todo bien a nombre mío a aquellos que se metan, amenaza a aquellos que susciten contradicciones y obstáculos. Di a los obispos y a los jefes que si quieren salvar la grey, este es el único medio, toca a ellos salvar a los pastores, y a los pastores toca salvar la grey, y si los obispos no ponen a salvo a los pastores, cómo puede salvarse la grey?”

4.- Habiendo yo entendido las dificultades de los sacerdotes en formar las casas de reunión, rogaba al buen Jesús que si era voluntad suya que esto se hiciera, quitase todos los obstáculos que impedían tan gran bien, y mi adorable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, todos los obstáculos provienen de que cada uno mira las cosas según sus propias condiciones y disposiciones, y naturalmente mil lazos y obstáculos encuentran que les impiden el paso, pero si miraran la obra según mi honor, mi gloria, y el sólo bien de sus almas y de las almas de los demás, todos los lazos quedarían rotos y los obstáculos desvanecidos. No obstante, si se afilian Yo estaré con ellos y los protegeré tanto, que si algún sacerdote quiere oponerse y obstaculizar mi obra, estoy dispuesto a quitarle aun la vida.”

Después mi siempre amable Jesús ha agregado todo afligido: “Ah hija mía, ¿sabes tú cuál es el obstáculo más infranqueable y el lazo más fuerte? Es el interés, el interés es la polilla del sacerdote, porque lo vuelve leño podrido apto sólo para ser quemado en el infierno. El interés vuelve al sacerdote el juguete del demonio, el hazmerreír del pueblo y el ídolo de las propias familias, por eso el demonio meterá muchos obstáculos para impedir que hagan esto, porque ve rota la red que los tenía atados y esclavos en su dominio. Por eso di al padre G. que infunda valor a quien vea dispuesto, que no los deje si no ve la obra encarrilada, de otra manera comenzarán solamente a hacer proyectos y no concluirán nada; que diga también a los obispos que no acepten ordenaciones si no están dispuestos a vivir segregados de la familia. Dile también que muchos lo herirán mofándose de

él y desacreditándolo, pero que él no les de importancia, todo el sufrir le será dulce si es por causa mía.”

+ + + +

Enero 10, 1911

Cuando los sacerdotes no se ocupan sólo de Dios, quedan estériles, porque no participan de los influjos de la Gracia.

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, yo estaba rogándole que quitara los obstáculos que impedían estas reuniones y que nos manifestara cómo le agradaría que esto se hiciera, y me ha dicho:

“Hija mía, el punto que más me importa y me interesa es el separar perfectamente al sacerdote de su familia. Que den todo lo que tienen a la familia, y para ellos se queden solamente con lo personal; ahora, como ellos deben mantenerse de la Iglesia, justo es que las cosas de donde vienen, allí vayan a parar, esto es, que todo lo que puedan tener debe servir para mantenerse ellos y engrandecer las obras de mi gloria y para el bien del pueblo, de otra manera Yo no haré que la gente sea dadivosa con ellos, pero no sólo esto, sino que si ellos se separan físicamente de su familia, pero no con el corazón, de esto surgirá la avidez por ver quien puede tener más ganancias para poder dar más a su familia, y esto causará envidias entre ellos si se asigna un puesto de mayor lucro a uno que a otro; en la práctica verán cuántos males vendrán, cuántas desuniones, celos, rencores y más si no corrigen este punto tan esencial. Yo prefiero quedarme con pocos sacerdotes y no con muchos que corrompan la obra tan querida por Mí. ¡Ah hija mía, cuántos Ananías saldrán! Y cómo sabrán defender, patrocinar, excusar este tan bien querido ídolo del interés. ¡Ah! sólo de quien se consagra a Mí tengo esta desventura, que en vez de poner atención a Mí, a mi honor, a mi gloria y a la santificación que conviene a su estado, Yo les sirvo sólo de tapadera, y su finalidad es de poner atención a sus familias, a los sobrinos. ¡Ah! no así en quien se da al mundo, más bien buscan escatimar con sus familias, y si no pueden hacerlo llegan a desconocer a los propios padres.

Cuando el sacerdote no se ocupa solamente de mi gloria y de los oficios pertenecientes a su ministerio sacerdotal, no es otra cosa que un hueso dislocado que me da dolor a Mí, dolor a sí mismo y dolor al pueblo, y deja frustrada su vocación; y así como cuando un hueso no está en su lugar da siempre dolor, y con no participar de los humores del cuerpo con el tiempo

se atrofia, y es necesario separarlo tanto por la inutilidad como por el dolor que causa a los otros miembros, así los sacerdotes cuando no se ocupan sólo de Mí, siendo huesos separados de mi cuerpo, quedan secos porque no participan en los influjos de mi Gracia, y Yo los retengo y los retengo, pero si veo su dureza los arrojo lejos de Mí, ¿y sabes dónde? En lo más profundo del infierno.”

Después ha agregado: “Escribe, manda decir a aquel padre al cual confío esta misión de sacerdotes, que esté firme en este punto, que me lo vuelva inviolable, dile también que lo quiero en la cruz y siempre conmigo crucificado.”

+ + + +

Enero 15, 1911

El interés es el veneno del sacerdote. Dios no es comprendido por quien no está despojado de todo y de todos.

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver llorando, porque me lo había traído la Celestial Mamá para que lo tranquilizara y yo hacía cuanto podía por lograrlo, lo besaba, lo acariciaba, me lo estrechaba, le decía: “¿Qué quieres de mí? ¿No quieres amor para que te sientas feliz y calmar tu llanto? ¿No me has dicho Tú mismo otras veces que tu felicidad es mi amor? Y yo te amo mucho, mucho, pero te amo junto contigo, porque por mí sola no sé amarte; dame tu aliento ardiente que convierte todo mi ser en una llama de amor, y después te amo por todos, te amo con todos, te amo en los corazones de todos.” ¿Pero quién puede decir todos mis desatinos? Entonces parecía que se tranquilizaba un poco, y para hacer que mi dulce Jesús no llorara más le he dicho: “Vida mía y mi todo, consuélate, ahora que hagan las casas de reunión de sacerdotes, oh, cómo quedarás consolado.”

Y Él rápidamente : ¡Ah, hija mía, el interés es el veneno del sacerdote, y se ha infiltrado tanto en ellos, que les ha envenenado el corazón, la sangre y hasta la médula de los huesos. ¡Oh! cómo los ha sabido enredar el demonio, habiendo encontrado en ellos la voluntad dispuesta para ser entretejida. Mi Gracia ha usado todo su arte para formar en ellos el tejido del amor y darles el contraveneno del interés, pero no encontrando su voluntad dispuesta, poco o nada ha tejido de divino, por eso el demonio no pudiendo impedir del todo estas casas de reunión de sacerdotes, lo cual le ha provocado mucha pérdida, se contenta con mantener la tela que les ha tejido con el veneno del interés. ¡Oh! si tú vieras cuán pocos son los que están dispuestos a segregarse de la familia y a derramar este veneno del interés, llorarías conmigo, ¿no ves

cómo discuten entre ellos respecto a este punto, cómo quedan agitados, cómo se enardecen los ánimos? Más bien creen que es un disparate y que eso no se aplica a su estado.”

Mientras esto decía, yo veía a los sacerdotes dispuestos para esto, y cuán escaso era el número de ellos. Jesús ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma. Ahora, sintiendo repugnancia de escribir estas cosas que corresponden a los sacerdotes, pero habiendo hecho el sacrificio porque así lo quiere la obediencia, mi amado Jesús ha venido y me ha dado un beso para recompensarme por el sacrificio hecho y ha agregado:

“Hija amada mía, no has dicho todo sobre los inconvenientes que traería si el sacerdote queda estorbado por la atadura de la familia, las tantas vocaciones equivocadas, por las cuales la Iglesia llora amargamente en estos tristes tiempos; ciertamente no se verían tantos modernistas, tantos sacerdotes vacíos de verdadera piedad, tantos de ellos dados a los placeres, a la incontinencia y tantos otros que ven cómo se pierden las almas como si no fuera nada, sin la mínima amargura, y tantos otros desatinos que hacen, estos son signos de vocaciones equivocadas. Y si las familias ven que no hay nada más que esperar por parte de los sacerdotes, a ninguno le vendrán ganas de incitar a sus hijos para hacerse sacerdotes, ni a los hijos les vendrá el pensamiento de enriquecerse, de elevar a la familia por medio de su ministerio.”

Y yo: “¡Ah! mi dulce Jesús, en lugar de decirme a mí estas cosas, ve a los dirigentes, a los obispos, porque ellos que tienen la autoridad pueden lograr contentarte en este punto, pero yo, tan pobre, ¿qué puedo hacer? No otra cosa que compadecerte, amarte y repararte.”

Y Jesús: “Hija mía, ¿a los dirigentes, a los obispos? El veneno del interés ha invadido a todos, y como casi todos están presos por esta fiebre pestífera, les falta el valor de corregir y de poner un freno a quienes dependen de ellos. Y además, Yo no soy comprendido por quien no está despojado de todo y de todos, mi voz suena muy mal a sus oídos, más bien les parece un absurdo, una cosa que no es conveniente a la condición humana, pero si hablo contigo nos comprendemos suficientemente, y si no encuentro otra cosa, encuentro un desahogo a mi dolor y tú me amarás de más, porque sabes que estoy amargado.”

+ + + +

Enero 17, 1911

Los gobernantes civiles escucharán más a Jesús que los jefes eclesiásticos. Las casas de reunión de sacerdotes

se llamarán casas del resurgimiento de la Fe.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, pero tan afligido y tan ardiente de amor, que deliraba y pedía un refrigerio, y poniendo sus brazos a mi cuello me ha dicho:

“Hija mía, dame amor, este es el único refrigerio para calmar mis desvaríos de amor.”

Después ha agregado: “Hija, lo que has escrito en relación a las reuniones de los sacerdotes, si me escuchan, no es otra cosa que casi un proceso que hago con ellos; si no, como los jefes de los eclesiásticos no me escucharán, estando también ellos atados por los lazos del interés y siendo esclavos de las miserias humanas, casi besándolas, en lugar de dominar sobre las miserias, o sea, sobre el interés, sobre el deseo de realeza y otros, las miserias los dominarán a ellos, así que ensordecidos por lo que es humano no seré escuchado ni comprendido; entonces Yo me dirigiré a los jefes civiles, los que me prestarán más atención y, entre por ver al sacerdote humillado, y siendo éstos tal vez un poco más despojados que los mismos eclesiásticos, mi voz será más escuchada, y lo que los eclesiásticos no quieren hacer por amor, haré que lo hagan por necesidad y por la fuerza, y haré que les sea quitado por el gobierno el residuo que les ha quedado.”

Y yo: “Mi sumo y único bien, ¿cuál será el nombre que se les dará a estas casas y cuáles las reglas?”

Y Él: “El nombre será: “Las casas del resurgimiento de la Fe.” Con respecto a las reglas, pueden servirse de las mismas reglas del oratorio de San Felipe Neri.”

Después ha agregado: “Di al padre B. que tú serás el órgano y él el sonido para esta obra, y que si recibirá burlas y será mal querido por los interesados, los buenos y los pocos verdaderamente buenos comprenderán la necesidad y la verdad que él anuncia, y se harán un deber de conciencia el agregarse a la obra, y además, si recibe burlas tendrá el honor de hacerse más semejante a Mí.”

+ + + +

Enero 19, 1911

La palabra de Jesús es eterna. Jesús quiere al sacerdote libre de las ataduras de la familia. El espíritu de los sacerdotes de estos tiempos es: Espíritu de venganza, de odio, de interés, de sangre.

Habiendo escuchando las oposiciones de los sacerdotes, especialmente sobre el romper del todo la atadura de la familia, y que era imposible llevarlo a cabo en el modo como decía el bendito Jesús, y que si fuera verdad que Él así lo quiere, que le hablara al Papa, para que él que tiene autoridad pudiese ordenar a todos y ponerse a la cabeza de la obra, yo estaba diciéndole otra vez al bendito Jesús todo esto, y me lamentaba con Él diciendo: “Sumo amor mío, ¿no tenía yo razón al decirte que fueras a las cabezas para decirles a ellos estas cosas, en vez de decírmelas a mí, ignorante? ¿Qué puedo hacer yo?” Y mi siempre amable Jesús ha dicho:

“Hija mía, escribe, no temas, Yo estoy contigo, mi palabra es eterna, y lo que no puede hacer bien aquí puede hacer bien en otra parte, lo que no se puede llevar a cabo en estos tiempos se llevará a cabo en otros tiempos, pero así quiero al sacerdote, libre de la atadura de la familia. ¡Ah! tú no sabes cuál es el espíritu de los sacerdotes de estos tiempos, no es nada diferente del de los seglares, espíritu de venganza, de odio, de interés, de sangre. Ahora, debiendo vivir juntos, si uno gana más que el otro y no deja su ganancia para bien de todos, quién se sentirá antepuesto, quién defraudado, quién humillado, creyendo que también él es bueno para hacer aquella ganancia, y por lo tanto aparecen las riñas, los rencores, los disgustos y llegarán aún a las manos. Te lo ha dicho tu Jesús y basta, este punto es necesario, es la columna, es el fundamento, es la vida, es el alimento de esta obra; si pudiese ir a los jefes Yo no habría insistido tanto. Además, mira un poco hija mía cómo son burdos e ignorantes en las cosas divinas, Yo no tengo su modo de pensar, que van buscando, humillándose y poniéndose a las órdenes de las dignidades, Yo al comunicarme a las almas no miro a las dignidades, ni si son obispos o papas, sino que miro si están despojados de todo y de todos, miro si en ellos, todo, todo es amor para Mí, miro si se hacen escrúpulo de volverse jefes aun de un solo respiro, de un latido, y encontrándolos todo amor, no miro si son ignorantes, bajos, pobres, despreciados y polvo; el mismo polvo lo convierto en oro, lo transformo en Mí, le comunico todo Mí mismo, le confío los más íntimos secretos míos, le doy parte en mis alegrías y en mis dolores, es más, viviendo en Mí en virtud del amor, no es de maravillar que estén al día de mi Voluntad sobre las almas y sobre mi Iglesia. Una es la vida de ellos conmigo, uno el Querer y una es la luz con la cual ven la verdad según el punto de vista divino y no según el humano, y por eso Yo no tengo que trabajar en comunicarme a estas almas, y las elevo por encima de todas las dignidades.”

Después, estrechándome y besándome me ha dicho:

“Bella hija mía, pero bella de mi misma belleza, ¿te afliges por las cosas que dicen? No te aflijas, pregunta al padre B. Pobre hijo mío, cuánto ha

sufrido por causa mía por los superiores, por sus compañeros y por los demás, hasta declararlo necio, hechicero, hasta llegar a creer un deber el castigarlo, ¿y cuál era su delito? ¡El amor! Sintiendo los otros vergüenza de su vida frente a la suya, le han hecho guerra y le hacen guerra. ¡Ah, cómo es costoso el delito del amor! Mucho me cuesta a Mí el amor y mucho les cuesta a mis amados hijos, pero Yo lo amo mucho, y por lo que ha sufrido, en premio le he dado a Mí mismo y moro en él. Pobre hijo mío, no lo dejan libre, lo espían por todas partes, lo que no hacen con los demás, quien sabe y a lo mejor puedan encontrar materia para corregirlo y mortificarlo, pero Yo estando con él vuelvo vanas sus artes; dale ánimos. Pero, ¡oh, cómo será terrible el juicio que haré de estos tales que osan maltratar a mis amados hijos!”

+ + + +

Enero 28, 1911

**El amor forza a Dios a romper los velos de la Fe.
La Iglesia está agonizante, pero no morirá.**

Encontrándome en mi habitual estado, se hacía ver el corazón de mi dulce Jesús, y mirando dentro de Jesús veía su corazón en Él, y mirando en mí, veía también en mí su corazón santísimo. ¡Oh! cuánta suavidad, cuántas delicias, cuántas armonías se sentían en aquel corazón! Entonces, mientras me estaba deleitando junto con Jesús, oía su voz suavísima que le salía de dentro de su corazón que me decía:

“Hija, deléitate de mi corazón, el amor quiere sus desahogos, de otra manera no se podría seguir adelante, especialmente para quien me ama verdaderamente y no admite en sí otro placer, otro gusto, otra vida que el amor. Yo me siento tan atraído hacía ellos, que el amor mismo me forza a romper los velos de la fe y me revelo y le hago gustar aun desde acá el paraíso a intervalos, el amor no me da tiempo a esperar la muerte para quien me ama de verdad, sino que lo anticipo aun desde esta vida. Goza, siente mis delicias, mira cuántos contentos hay en mi corazón, toma parte en todo, desahógate en mi amor a fin de que el tuyo se ensanche de más y pueda amarme más.”

Mientras esto decía veía algunos sacerdotes, y Jesús ha continuado diciéndome:

“Hija mía, la Iglesia en estos tiempos está agonizante, pero no morirá, más bien resurgirá más bella. Los sacerdotes buenos luchan por llevar una vida más desapegada, más sacrificada, más pura; los malos sacerdotes luchan por una vida más interesada, más cómoda, más sensual, toda terrena.

Yo hablo a los primeros pero no a los segundos, hablo a los primeros, o sea a los pocos buenos, aunque sea uno solo por ciudad o país, a éstos hablo y mando, ruego, suplico que hagan estas casas de reunión, salvándome a los sacerdotes que vendrán a estos asilos, volviéndolos libres del todo de cualquier vínculo de familia, y por estos pocos buenos se recuperará mi Iglesia de su agonía, éstos son mi apoyo, mis columnas, la continuación de la vida de la Iglesia. Yo no hablo a los segundos, a todos aquellos que no quieren desvincularse de los vínculos de la familia, porque si hablo ciertamente no soy escuchado, es más, al sólo pensar en romper cualquier vínculo quedan indignados, ¡ah! desgraciadamente están habituados a beber la taza del interés y otras más, que mientras es dulzura a la carne, es veneno para el alma, estos tales terminarán por beber la cloaca del mundo. Yo quiero salvarlos a cualquier costo, pero no soy escuchado, por eso hablo, pero para ellos es como si no hablase.”

+ + + +

Febrero 4, 1911

**Donde se hagan las casas de reunión de sacerdotes,
las persecuciones serán más benignas.**

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, di al padre G. que solicite las reuniones de sacerdotes, que no hagan que las persecuciones se anticipen porque, ¡ay! por ellos, porque donde se hagan estas reuniones serán, o más mitigadas las persecuciones, o perdonadas las plagas. Es grande la podredumbre y demasiado maloliente, y por necesidad se requiere del fierro y del fuego, el fierro para cortar las carnes gangrenadas, y el fuego para purificar. Por lo tanto, pronto, pronto.”

+ + + +

Febrero 8, 1911

**El amor vuelve feliz a Jesús. Luisa,
el paraíso de Jesús en la tierra.**

Continuando mi habitual estado, he pasado cerca de seis días inmersa en el amor de mi bendito Jesús, tanto, que a veces sentía que no podía más y le decía: “Basta, basta porque no puedo más.” Me sentía como dentro de un baño de amor que me penetraba hasta la medula de los huesos, ahora me hablaba Jesús de amor y de cuánto me amaba, y ahora le hablaba yo de

amor. Lo bello era que a veces Jesús no se dejaba ver, y yo nadando en este baño de amor sentía rompérseme el cerco de la pobre naturaleza y me lamentaba con Jesús, y Él me susurraba al oído:

“El Amor soy Yo, y si tú sientes el amor, cierto es que estoy contigo.”

Otras veces, lamentándome, me decía al oído, pero todo de improviso:

“Luisa, tú eres mi paraíso en la tierra y tu amor me vuelve feliz.”

Y yo: “Jesús, mi amor, ¿qué dices? ¿Quieres burlarte de mí? Tú eres feliz por Ti mismo, ¿por qué dices que eres feliz por mí?”

Y Él: “Escúchame bien hija mía y comprenderás lo que Yo te digo: No hay cosa creada que no tenga vida de mi corazón, todas las criaturas son como tantas cuerdas que salen de mi corazón y que tienen vida de Mí, por eso por necesidad y naturalmente todo lo que hacen repercute en mi corazón, aunque sea un solo movimiento, por consecuencia si hacen mal, si no me aman, me dan continua molestia, aquella cuerda hace sonar en mi corazón sonidos de disgustos, de amarguras, de pecados y forma sonidos lúgubres que me vuelven infeliz por parte de aquella cuerda o vida que sale de Mí; en cambio si me ama y está toda atenta a contentarme, aquella cuerda me da continuo placer y forma sonidos festivos, dulces, que armonizan con mi misma Vida, y por parte de aquella cuerda Yo gozo tanto, hasta volverme feliz y gozar por causa suya mi mismo paraíso. Si comprendes bien todo esto, no dirás más que me burlo de ti.”

Y ahora digo lo que decía yo de amor y lo que decía Jesús, lo diré dispartando y quizá revuelto, porque la mente no se adapta del todo a las palabras:

“¡Oh! mi Jesús, amor eres Tú, eres todo amor, y amor yo quiero, amor deseo, amor suspiro, amor yo suplico y te ruego amor, amor me invita, el amor me es vida, amor me rapta el corazón hasta el seno de mi Señor. De amor me embriaga, de amor me hace feliz. ¡Yo sola, sola y sólo para Ti! ¡Tú solo, y sólo para mí! Ahora que estamos solos hablemos de amor, ¡ah! hazme entender cuánto me amas, porque sólo en tu corazón, amor se comprende!”

“De amor quieres tú que te hable? Escucha hija amada mía mi vida de amor: Si respiro te amo; si me late el corazón, mi latido te dice amor, amor, son locuras de amor por ti; si me muevo, amor te agrego; de amor te inundo, de amor te circundo, de amor te acaricio, de amor te flecho, de amor te saeteo, de amor te atraigo, de amor te alimento y agudos dardos te mando al corazón.”

“Basta oh mi Jesús por ahora, ya me siento desfallecer de amor, sostenme entre tus brazos, enciérrame en tu corazón y desde dentro de él hazme desahogar también a mí de amor, de otra manera muero de amor, de amor

deliro, de amor me quemo, de amor hago fiesta, de amor languidezco, de amor me consumo, el amor me mata y me hace resurgir más bella a una vida nueva. Mi vida me huye y siento sólo la vida de Jesús, mi amor, y en Jesús mi amor me siento inmensa y amo a todos, me llaga de amor, me enferma de amor, de amor me embellece y me hace más rica aún. Decir más no sé, oh Amor, sólo Tú me entiendes, Tú solo me comprendes, mi silencio te dice más todavía, en tu bello corazón se dice más con el callar que con el hablar, y amando se aprende a amar. Amor, Amor, habla sólo Tú, porque siendo amor sabes hablar de amor.”

“¿Amor tú quieres oír? Todo lo creado te dice amor, si brillan las estrellas amor te dicen, si nace el sol amor te manda, si resplandece de toda su luz en su pleno mediodía, dardos de amor te manda al corazón, si el sol se pone te dice: “Jesús muere por ti de amor.” En los truenos y relámpagos amor te mando y toques de besos te doy al corazón, sobre las alas de los vientos es amor que corre, si murmuran las aguas te extendo los brazos, si se mueven las hojas te estrecho al corazón, si perfuma la flor te recreo de amor. Todo lo creado en mudo lenguaje te dice al corazón: Sólo de ti quiero vida de amor. Amor Yo quiero, amor deseo, amor mendigo desde dentro del corazón, sólo estoy contento si me das amor.”

“Mi bien, mi todo, amor insaciable, si quieres amor, amor dame; si me quieres feliz, amor me dices; si me quieres contenta, amor me entregas. Amor me inviste, amor me eleva, me lleva al trono de mi Creador, el amor me señala la sabiduría increada y me conduce al eterno amor y ahí yo hago mi morada.

Vida de amor viviré en tu corazón, te amaré por todos, te amaré con todos, te amaré en todos. Jesús, séllame toda de amor dentro de tu corazón, ábreme las venas y en vez de sangre haz correr amor, quítame el respiro y haz que respire aire de amor, quémame los huesos y las carnes y téjeme toda, toda de amor. El amor me transforme, el amor me conforme, el amor me enseñe a sufrir contigo, el amor me crucifique y me vuelva toda similar a Ti.”

+ + + +

Marzo 24, 1911

Ruega por las necesidades de la Iglesia.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y yo le rogaba por ciertas necesidades de la Iglesia y por un cierto B. que ha editado libros de infierno, y me ha dicho:

“Hija mía, no ha hecho otra cosa que arrojarse mayormente en el fango; una mente de sano criterio pronto verá cómo es necio y cómo Yo lo he cegado, pues no ha puesto fuera ninguna verdadera fuerza de razón en lo que él afirma. No quiero que los sacerdotes se den premura de leerlo, volviéndose demasiado viles si lo hacen, y pasarán los límites de su dignidad, como si quisieran poner atención al disparate de un niño, y por eso le darán campo para que haga otros disparates, pero si no le prestan atención al menos le darán el dolor de que nadie tome en serio lo que él hace, y de que ninguno lo aprecie. Responderán con obras dignas de su ministerio, esta es la más bella respuesta. ¡Ah! a aquél le sucederá que caerá en la trampa que prepara para los demás.”

+ + + +

Marzo 26, 1911

El único consuelo que consuela a Jesús es el amor.

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma veía a la Celestial Mamá con el niño en brazos; el divino niño me ha llamado con su pequeña manita, y yo he volado a ponerme de rodillas ante la Mamá Reina, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, hoy quiero que hables con nuestra Mamá.”

Y yo he dicho: “Celestial Mamá mía, dime, ¿hay alguna cosa en mí que disguste a Jesús?”

Y Ella: “Amadísima hija mía, estate tranquila, por ahora no veo nada que disguste a mi Hijo, si, jamás sea, llegas a incurrir en alguna cosa que pueda disgustarlo, rápidamente te avisaré, confíate en tu Mamá y no temas.”

Como la Celestial Reina me aseguraba lo anterior, me sentía infundir nueva vida, y he agregado: “Dulcísima Mamá mía, en qué tristes tiempos estamos, dime, es verdad que Jesús quiere las casas de reunión de los sacerdotes?”

Y Ella: “Ciertamente las quiere, porque las olas están por elevarse demasiado alto, y estas reuniones serán las anclas, las lamparitas, el timón con el cual la Iglesia se salvará del naufragio en la tempestad, porque mientras parecerá que la tempestad haya sumergido todo, después de la tempestad se verá que han permanecido las anclas, las lamparitas, el timón, o sea las cosas más estables para continuar la vida de la Iglesia. Pero, ¡oh! cómo son viles, cobardes y duros de corazón, casi ninguno se mueve mientras que son tiempos de obras, los enemigos no reposan, y ellos se están negligentemente, pero peor será para ellos.”

Después ha agregado: “Hija mía, busca suplir a todo con el amor, una sola cosa te importe, amar; un solo pensamiento, una sola palabra, una sola vida, amor; si quieres contentar y agradar a Jesús, ámalo y dale siempre ocasión de hablar de amor, éste es su único consuelo que lo recrea, el amor; dile que te hable de amor y Él se pondrá en fiesta.”

Y yo: “Tierno Jesús mío, ¿escuchas lo que dice la Mamá? Que te pida amor y que hables de amor.”

Y Jesús festejando ha dicho tales y tantas cosas de la virtud, de la altura, de la nobleza del amor, que no me es dado decirlo con mi lenguaje humano, por eso mejor pongo punto final.

+ + + +

Mayo 16, 1911

**Jesús no quiere confundir a los enemigos de la Iglesia,
y llora por las llagas dolorosas que hay en el cuerpo de Ella.**

Estaba rogando al bendito Jesús que confundiese a los enemigos de la Iglesia, y Él al venir me ha dicho:

“Hija mía, podría confundir a los enemigos de la santa Iglesia, pero no quiero, pues si esto hiciera, ¿quién purgaría a mi Iglesia? Los miembros de la Iglesia, y especialmente quien está en puestos y en altura de dignidades tienen los ojos cegados y se equivocan grandemente, tanto que llegan a proteger a los fingidos virtuosos y a oprimir y condenar a los verdaderos buenos; esto me disgusta sobre manera, ver a aquellos pocos verdaderos hijos míos bajo el peso de la injusticia, aquellos hijos de los cuales debe resurgir la Iglesia y a los que Yo estoy dando mucha gracia para disponerlos a esto, Yo los veo puestos de espaldas al muro y atados para impedirles los pasos, esto me duele tanto, que me siento todo furor por ellos.

Escucha hija mía, Yo soy todo dulzura, benigno, clemente y misericordioso, tanto que por mi dulzura raptó los corazones, pero también soy fuerte, de desgarrar e incinerar a aquellos que no sólo oprimen a los buenos, sino que llegan a impedir el bien que quieren hacer. ¡Ah! tú lloras por los seglares, y Yo lloro las llagas dolorosas que hay en el cuerpo de la Iglesia, las que me adoloran tanto, de sobrepasar las llagas de los seglares, porque son por la parte que no me esperaba, y que me hacen disponer a los seglares a clamar en contra de ellos.”

+ + + +

Mayo 19, 1911

La confianza rapta a Jesús. Él quiere que el alma se olvide de sí misma y se ocupe sólo de Él.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo afligido, y yo me estaba junto a Él para compadecerlo, amarlo, abrazarlo y consolarlo con toda la plenitud de la confianza, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú eres mi contento, así me agrada, que el alma se olvide de sí misma, de sus miserias, que se ocupe sólo de Mí, de mis aflicciones, de mis amarguras, de mi amor, y que con toda confianza se esté junto a Mí. Esta confianza me rapta el corazón y me inunda de mucha alegría, porque como el alma se olvida de sí por Mí, así Yo olvido todo por ella y la hago una sola cosa para Mí, y llego no sólo a darle, sino a hacerle tomar lo que quiere. Al contrario el alma que no olvida todo por Mí, aun sus miserias y se quiere estar en torno a Mí con todo respeto, con temor y sin la confianza que me rapta el corazón, y como si quisiera estar con temerosa compostura conmigo y toda reservada, a esta tal nada le doy y nada puede tomar, porque falta la llave de la confianza, de la soltura, de la simplicidad, cosas todas necesarias, para Mí para dar, y para ella para tomar, por lo tanto, con las miserias viene y con las miserias se queda.”

+ + + +

Mayo 24, 1911

Lo que Dios es por naturaleza, el alma lo es por gracia.

Estaba pensando en la incomprensible grandeza y sabiduría divina, que al darnos sus bienes Él no disminuye en nada, más bien parece que Él con dar adquiere la gloria que le da la criatura por haber recibido los bienes del Señor, y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, también tú posees esta dote, no en el cuerpo sino en el alma, comunicada a ti por mi Bondad; en efecto, con buscar infundir en las almas el bien, la virtud, el amor, la paciencia, la dulzura, tú no disminuyes en lo más mínimo, más bien con infundirlos en los otros, si ves que ellos aprovechan, tú gozas por ello una complacencia mayor. Entonces, lo que tú eres por gracia en el alma, Yo lo soy por naturaleza, y no sólo de los bienes de virtud, sino de todos los bienes posibles, naturales, espirituales y de cualquier género.”

+ + + +

Junio 7, 1911

**Dolor de Jesús por los sacerdotes.
Amor que se esconde, ¡ay!**

Pasando días amarguísimos de privación de mi adorable Jesús, le rogaba que se complaciese en venir; y apenas como un relámpago ha venido y me ha dicho:

“Amor que se esconde, ¡ay!”

Y rogándole por la Iglesia y que tuviese piedad de tantas almas que van por el camino de la perdición porque quieren hacer guerra a la Iglesia y a sus ministros, Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te aflijas, es necesario que los enemigos purguen a mi Iglesia, y después que la hayan purgado, la paciencia, las virtudes de los buenos serán luz a los enemigos, y se salvarán aquellos y éstos.”

Y yo: “Pero al menos no permitas que las faltas de tus ministros las lleguen a conocer los seglares, de otra manera afligirán más a tu Iglesia.”

Y Jesús: “Hija mía, no me pidas esto porque me indigno, quiero que la materia salga fuera, no puedo más, no puedo más, los sacrilegios son enormes, con cubrirlos daría campo para hacer que cometieran males mayores; tú tendrás paciencia para soportar mi ausencia, la harás de heroína, quiero fiarme de ti que eres mi hija, mientras Yo me ocuparé en preparar los flagelos para seglares y sacerdotes.”

+ + + +

Junio 21, 1911

No hay santidad si el alma no muere en Jesús.

Estaba pensando en la Celestial Mamá cuando tenía a mi siempre amable Jesús muerto en sus brazos, en qué hacía y cómo se ocupaba de Jesús. Y una luz acompañada de una voz en mi interior decía:

“Hija mía, el amor obraba potentemente en mi Madre. El amor la consumía toda en Mí, en mis llagas, en mi sangre, en mi misma muerte y la hacía morir en mi Amor; y mi Amor, consumiendo el amor y a toda mi Madre, la hacía resurgir de amor nuevo, o sea, toda de mi Amor. Así que su amor la hacía morir, mi Amor la hacía resurgir a una vida nueva toda en Mí, de una mayor santidad y toda divina. Así que no hay santidad si el alma no muere en Mí, no hay verdadera vida si no se consume toda en mi Amor.”

+ + + +

Junio 23, 1911

El amor no está sujeto a muerte. No hay poder ni derechos por encima del amor.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el amor no está sujeto a muerte, no hay poder, no hay derechos por encima del amor; el amor es eterno, y para quien ama, es eterno conmigo. El amor no teme de nada, no duda de nada, y los mismos males los convierte en amor. El Amor soy Yo mismo, y amo tanto a quien en todo me ama y que todo lo hace por amor, que ¡ay! por quien lo toca, los haré quedar quemados por el fuego de mi tremenda Justicia.”

+ + + +

Julio 2, 1911

**Donde hay amor hay vida,
sin el amor todo está muerto.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, donde hay amor hay vida, y no vida humana sino Vida Divina, así que todas las obras, aun buenas y no hechas por amor, son como un fuego pintado que no da calor, o como agua pintada que no quita la sed y no purifica. ¡Oh! cuántas obras pintadas, o bien muertas van siendo hechas por las personas, aún por aquellas consagradas a Mí, porque sólo el amor es el que contiene la vida, ninguna otra cosa contiene tanta potencia de dar vida a todo, es más, sin el amor todo está muerto.”

+ + + +

Septiembre 6, 1911

Quien pone atención a sí mismo crece enflaquecido.

Continúa casi siempre lo mismo, o sea con privaciones amarguísimas y con silencio de Jesús; a lo más solamente se hace ver y me dice cosas repetidas, por eso no las escribo. Recuerdo que cuando yo emito algún lamento por mi estado, me dice en mi interior:

“Hija mía, paciencia, pórtate como una valiente, como una heroína, ánimo, por ahora déjame castigar y después vendré como antes.”

Recuerdo también que estando pensativa acerca de mi estado me dijo:

“Hija mía, quien quiere poner atención a las dificultades, a las dudas, a sí mismo, es como aquellas personas melindrosas que hacen asco de todo, y en lugar de pensar en alimentarse piensan en las asquerosidades, aunque no las hubiera, y por tanto crecen enflaquecidas, cadavéricas y así mueren; así es de las almas que de todo quedan pensativas, crecen enflaquecidas y así mueren.”

Me ha dicho alguna otra cosita, pero no la recuerdo bien. Entonces esta mañana encontrándome fuera de mí misma me he encontrado al niño Jesús en mis brazos, que lloraba fuerte, fuerte, porque oía decir que lo querían arrojar de Italia. Tomamos camino hacia Francia y no lo querían recibir, y mi siempre amable Jesús, llorando decía:

“Todos me arrojan, ninguno me quiere, y Yo, obligado por ellos mismos los castigaré.”

Mientras estaba en esto veía calles llenas de piedras, de fuego, con gran daño de ciudades.

“¿Has visto? Retirémonos hija mía, retirémonos.”

Y así nos hemos retirado en mi cama y ha desaparecido. Después de otros días, rogándole que se calmara, por los tantos flagelos que se oyen, me ha dicho:

“Hija mía, me tratan como a un perro, y Yo los haré matarse entre ellos como perros.”

¡Oh Dios, qué espanto, aplácate oh Señor, aplácate!

+ + + +

Octubre 6, 1911

**Jesús se esconde para poder castigar. Con Jesús
el alma puede todo, sin Él, no puede nada.**

Estaba pensando para mí misma: “Cómo va a ser posible que Jesús bendito para castigar a los pueblos me deba privar de su amable presencia, quisiera ver si no es que va a otras almas para hacerse ver; creo que sean

excusas, o que haya en mí alguna cosa que le impida venir.” Y Jesús, haciéndose apenas ver me ha dicho:

“Hija mía, es verdad que por los castigos no vengo frecuentemente; y aun admitiendo que vaya a alguna otra alma, esto no dice nada, porque el todo está en el estado al cual han llegado las almas con mi Gracia, por ejemplo: Si Yo fuera a un alma principiante, o bien que no haya llegado a la posesión de Mí como si fuera todo suyo, poco o nada me haría, no tendría aquel atrevimiento, aquella confianza de desarmarme, de atarme como le plazca. Éstas están ante Mí todas tímidas, y con razón, porque no han entrado en Mí como dueñas para poder disponer como quieran, en cambio el alma cuando ha llegado a poseerme es atrevida, confiada, conoce todos los secretos divinos y puede decirme, y con razón: “Si eres mío, quiero hacer lo que quiero.” He aquí por qué para poder obrar me escondo, porque sufrirían mucho al unirse conmigo en castigar, o bien me lo impedirían. He aquí hija mía la necesidad de que no me manifieste, de otra manera, quiero oírlo de ti misma, ¿qué me harías? ¿Cuánto no te opondrías?”

Y yo: “Cierto Señor, debería comportarme en todo como me has enseñado Tú mismo, amar a las criaturas como tus imágenes y como Tú mismo. Si yo te viese como antes, jamás podrías permitir la guerra en Italia, Tú te escondes y yo permanezco nada y la pura nada, contigo puedo todo, sin Ti no puedo nada.”

Y Jesús: “¿Has visto? Lo dices tú misma, así que viniendo a ti la guerra se reduciría a un juego, mientras que mi Voluntad es que lleve tristes y graves consecuencias. Por eso te repito mi estribillo: “Animo, estate en paz, seme fiel, no te comportes como niña que a cada cosa hace berrinches, sino como heroína; no te dejes verdaderamente, sino que me estaré escondido en tu corazón, y tú continuarás viviendo de mi Querer; y si no hacemos así los pueblos llegarán a tales excesos, que dará terror y espanto.”

+ + + +

Octubre 8, 1911

Amenaza con hacer invadir Italia por extranjeros.

Continuando mi habitual estado apenas he visto a mi adorable Jesús, pero tan afligido que podría hacer llorar a las piedras. Me hacía ver ciudades asediadas, como si gente extranjera quisiera invadir Italia; todos emitían un grito de dolor y espanto, quién se escondía. Y Jesús todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, qué tristes tiempos, pobre Italia, ella misma se va preparando el desembarco para perecer, mucho le he dado, la he favorecido más que a todas las otras naciones, y en correspondencia me ha dado más amarguras.”

Y yo quería pedirle que se aplacase vertiendo en mí sus amarguras, pero ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 10, 1911

Jesús la atrae a hacer su Querer.

Me siento morir por el dolor y voy repitiendo frecuentemente mi estribillo: “Pobres hermanos míos, pobres hermanos míos.” Jesús ha acrecentado mi dolor haciéndome ver la tragedia de la guerra; ¡cuánta sangre parecía que se derramaba y se derramará. Jesús parecía inexorable y decía:

“No puedo más, quiero terminar con esto, tú harás mi Querer, ¿no es verdad?”

“Cierto, como Tú quieras, ¿pero puedo acaso olvidar que son tus hijos salidos de tus mismas manos?”

Y Jesús: “Pero estos hijos me hacen sufrir mucho, y no sólo quieren matar a su propio Padre, sino que se quieren volver homicidas de ellos mismos. Si tú supieras cuánto me hacen sufrir, tú te uniformarías conmigo.”

Y mientras esto decía, parecía que me ataba las manos y me estrechaba consigo, y me sentía tan transformada en su Querer que perdía la fuerza de hacerle violencia, y ha agregado:

“Así está bien, toda en mi Voluntad.”

Yo, viendo mi inhabilidad y al mismo tiempo la tragedia, he roto en llanto y decía: “Mi Jesús, ¿cómo harán? No hay medios para salvarlos, salva al menos sus almas, ¿quién podrá resistir? Al menos llévame a mí primero.”

Y Jesús: “¿Has visto? Si tú continúas llorando Yo me voy y te dejo sola, también tú quieres afligirme. Yo salvaré a todos aquellos que están dispuestos, por eso no llores, te daré sus almas, estate contenta. ¿Tal vez no puedo llevarte más al Cielo, y será por lo que tanto te afliges? ¿Sabes tú por qué no te llevo?”

Y como yo continuaba llorando, Jesús hacía como que se retiraba, y yo he debido gritar fuerte diciéndole: “Jesús, no me dejes, que no lloro más.”

+ + + +

Octubre 11, 1911

**El verdadero amor está en la unión de los quereres.
Jesús no sabe negar nada a quien lo ama.**

Continúa mi siempre amable Jesús viniendo por poco tiempo, pero siempre con el estribillo de hacer que sucedan tragedias, y no sólo eso, sino de hacer invadir a Italia por personas extranjeras. Si esto sucede, grandes ¡ay! habrán para Italia. Entonces decía a Jesús: “La guerra, las guerras, los terremotos, las ciudades destruidas, y ahora quieres agregar también esto, quieres adentrarte demasiado, ¿pero quién podrá resistir?”

Y Jesús: “Ah, hija mía, es necesario, es necesario. Tú no comprendes bien a qué excesos ha llegado el hombre, y de todas las clases, sacerdotes, religiosos, ¿quién los purgará? ¿No es bueno servirme de gente extranjera para purificar todas las cosas y hacerlos bajar la cabeza altanera y soberbia?”

Y yo: “No lo puedes hacer, al menos esto de hacer venir a los extranjeros, te venceré con mi amor, ¡pero qué digo! Más bien con tu amor. ¿No has dicho Tú mismo que no sabes negar nada a quien te ama?”

Y Jesús: “¿Quieres vencerme? Parece que me quieres combatir, ¿pero no sabes que el verdadero amor está en la unión de los quereres?”

Y yo animándome de más he dicho: “Cierto, en todo unida con tu Querer, pero no en esto, aquí entra el daño a los otros, combatiremos pero no vencerás.”

Y Jesús: Bravo valiente, quieres combatir conmigo.”

Y yo: “Mejor combatir contigo que con cualquier otro, porque Tú solo eres el bueno, el santo, el amable, que tomas cuidado de tus hijos.”

Y Jesús: “Ven un poco junto conmigo, vayamos a ver.”

Y yo: “No quiero ir, no quieres darme nada, ¿qué voy a hacer?” Pero después nos hemos ido y ¿quién puede decir los males que se veían y las razones por la que Jesús quiere casi destruirnos? Son tantos que no sé por donde comenzar, por eso mejor pongo punto.

+ + + +

Octubre 12, 1911

Habla de los castigos.

Continúa haciéndose ver por instantes, pero en actitud de atraer tanto mi querer hacia Él, que me sentía casi como si yo quisiera los castigos, ¡oh, qué pena! Parece que me ha hecho sufrir un poquito diciéndome.

“Las cosas serán graves, este tu pequeño sufrir sirve para contentarte y para mantener mi palabra de perdonar en parte.”

Y yo: “Gracias oh Jesús, pero no estoy contenta, espero vencerte y aplacarte, porque por las noticias que se oyen de la guerra parece que Italia vence, así que venciendo Italia no se llegará jamás a ese punto de que los extranjeros puedan invadirla.”

Y Jesús: “¡Ah, hija mía, cómo se engañan! Permitiré que los primeros triunfos los hagan cegarse, y el enemigo le tramará su derrota. Las cosas no se resuelven aún, los triunfos que dicen son sin combatir, por eso sin seguridad.”

Y yo: “Ah, lo he visto Jesús, tenme contenta, aplácate.”

Y Él: “¡Ah, hija mía, hija mía!”

+ + + +

Octubre 14, 1911

**El todo está en el amor. Cómo es escaso el número
de aquellos que funden su vida toda en el amor.**

Mi siempre amable Jesús se hacía ver como queriendo dormir dentro de mí, y yo distrayéndolo le he dicho: “Jesús, ¿qué haces? No es tiempo de dormir, los tiempos son tristes y se necesita estar en vigilia, o qué, ¿quieres hacer que suceda hoy alguna cosa grave?”

Y Jesús: “Déjame dormir, porque siento necesidad de ello, y tú reposa junto conmigo.”

Y yo: “No Señor, Tú sufres mucho y te es necesario el reposo, yo no.”

Y Él: “Entonces Yo duermo y tú detén el peso del mundo, ¿a ver si lo haces?”

Y yo: “Ciertamente que por mí no lo haré, pero junto contigo sí, del resto, ¿no es el amor para Ti más que el reposo? Yo quiero amarte mucho, mucho, pero con tu Amor, para poder darte el amor de todos; con el amor te aliviaré todo dolor, te haré olvidar todos los disgustos, supliré a todo lo que las criaturas deberían hacer, ¿no es verdad oh Jesús?”

Y Él: “Es verdad lo que tú dices, pero el amor es también justo. ¡Oh, cuán escaso es el número de aquellos que funden toda su vida en el amor! Te recomiendo hija mía, haz conocer a todos aquellos que puedas que el todo está en el amor, la necesidad del amor, y que todo lo que no es amor, aunque sean cosas santas, en lugar de hacerles caminar hacia delante los hacen ir hacia atrás; tú misión sea enseñar la verdadera vida de amor, que es

donde está todo lo bello de las criaturas y todo lo más bello que me pueden dar.”

Y yo: “Cuánto se necesita para hacerlos comprender eso, a algunos les parece extrañeza que el todo esté en el amor, y que amando, el amor asume el empeño de hacerlas similares a Ti que eres todo amor, pero haré todo cuanto pueda.” En eso veía a Jesús que quería retirarse, y yo: “No me dejes, ¿ahora que estamos hablando de amor quieres retirarte? El amor te agrada tanto.” Pero después de un poco ha desaparecido.

Agrego que el día 11 había dicho a Jesús: “O me tendrás en la cruz o te tendré en la cruz.” Y como Jesús me había hecho ver que Él llevaba un ataúd todo negro sobre la espalda, Él todo curvado bajo de aquel ataúd me dijo:

“Este ataúd es Italia, no resisto más el llevarla, me siento aplastar bajo su peso.”

Y parecía que levantándose, el ataúd se tambaleaba e Italia recibía una terrible sacudida.”

+ + + +

Octubre 15, 1911

Pide a Jesús que incendie a todos en amor.

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver quemándose de amor, el aliento que le salía era tan ardiente, que parecía que fuera suficiente para quemar a todos de amor si lo quisiera, entonces le he dicho: “Jesús, mi amor, cómo es ardiente tu aliento, quema a todos, da amor a todos, especialmente a aquellos que lo quieren.”

Y Él: “Quema tú a aquellos que se acercan a ti.”

Y yo: “¿Cómo puedo quemarlos si no estoy quemada yo?” Y en ese momento parecía que quería hablar de castigos, y yo. “Quieres comportarte como impertinente, ahora no, después se pensará en eso.” Entonces parecía que los santos rogaban a mi dulce Jesús para ver si me podían llevar con ellos al Cielo, y yo: “Mira Jesús como son buenos los santos que me quieren llevar con ellos, y Tú no, no que no seas bueno, pero no eres bueno conmigo porque no me llevas. ¡Oh, cómo todos son crueles, crueldad mayor que ésta no se puede dar, que me quieren tener atada a la tierra!” Jesús se ha retirado dejándome amargada.

+ + + +

Octubre 16, 1911

**Más amenazas de hacer que Italia sea invadida
por los extranjeros, y ella se enoja con Jesús.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús amenazaba fuerte con hacer invadir a Italia por gente extranjera, y yo disgustándome con Él he dicho: “Quieres hacer propiamente como impertinente, dices que me quieres mucho y no quieres contentarme en nada, y bravo por Jesús, ¿esto es lo mucho que me quieres?”

Y Jesús: “Para hacerte ver que te quiero mucho, por amor tuyo perdonaré tu pueblo, ¿no estás contenta?”

Y yo gritando fuerte: “No Señor, no lo puedes hacer.”

Y Jesús: “Qué ¿te enojas?”

Y yo: “Sí, hoy quedo enojada contigo.” Y ha desaparecido. Pero yo espero que se aplaque; y parecía que me ataba fuertemente a Él para hacerme hacer su Querer.

+ + + +

Octubre 17, 1911

**Jesús toma más gusto del amor del
alma viadora, que del de los santos.**

Mi dulcísimo Jesús parece que ha venido un poco más de lo acostumbrado. Parecía que tenía la corona de espinas, y yo quitándosela la he clavado en mi cabeza, pero después de un poco, mirando a Jesús lo veía de nuevo coronado de espinas:

“Y Jesús: “Mira hija mía cómo me ofenden, una corona me has quitado y otra más me han tejido, no me dejan libre, continuamente me tejen coronas de espinas.”

Y yo nuevamente se la he quitado, y Jesús complaciéndose se ha acercado a mi boca y ha vertido un poco de licor dulcísimo, y yo: “Jesús, ¿qué haces? Tú estás lleno de amarguras, ¿y a mí me das dulzuras? Esto no conviene.”

Y Jesús: “Déjame hacer a Mí, también tú tenías necesidad de ser confortada, es más, quiero que tomes un poco de reposo en mi corazón.”

¡Oh, cómo se estaba bien! Después me ha puesto fuera, y yo: ¿Por qué me pones fuera? Estaba tan bien en tu corazón, ¡cómo era bello!”

Y Jesús: “Cuando te tengo dentro de Mí te gozo Yo solo, cuando te pongo fuera te gozan todos, y tú puedes tomar la defensa de tus hermanos,

puedes perorar, puedes hacer que los perdone, tan es verdad que los santos dicen que Yo te contento más a ti que a ellos, que tomo más gusto de tu amor que del de ellos, y Yo les digo que esto lo hago con amor y con justicia, porque contigo puedo dividir mis penas, con ellos no, pues tú siendo viadora puedes tomar las penas de otros y las mías sobre de ti, y con eso tienes la fuerza para desarmarme, a menos que Yo no quisiera, como ayer que te até fuertemente los brazos para hacer que no te opusieras a mi Querer, mientras que ellos, estas armas no las tienen más en su poder, tanto, que cuando debo castigar me escondo de ti, pues me puedes hacer alguna fuerza, de ellos no me escondo.”

Y yo: “Cierto, cierto oh Jesús que debes tomar más contento de mi amor que del de ellos, porque su amor es de habitantes del Cielo, te ven, te gozan continuamente y están absorbidos en tu Santísimo y Divino Querer, todos se han perdido en Ti, por eso, ¿qué gran cosa es su amor recibiendo vida continua de Ti? Mientras que yo, pobrecita de mí, que sólo tus privaciones me dan muerte continua.”

Y Jesús: “Pobre hija mía, tienes razón.”

+ + + +

Octubre 18, 1911

Jesús juega con el alma.

Esta mañana mi dulcísimo Jesús se hacía ver en actitud de ponerme el dedo en la boca, casi como si quisiera que alzara la voz para hablarle, y me decía:

“Hazme un canto de amor, quiero distraerme un poco de lo que me hacen las criaturas, háblame de amor, alíviame.”

Y yo: “Házmelo Tú primero, que de Ti aprenderé para hacértelo yo.” Y Jesús me decía tantas cosas de amor, y agregaba, ¿quieres jugar? Y yo: “Sí.” Y parecía que tomase una flecha de dentro de su corazón y la mandase al mío, yo me sentía morir de dolor, y de amor me contorsionaba.

Y Jesús: “Yo te la he hecho, házmela tú a Mí.”

Y yo: “No sé que poner para hacértela, me debo servir de la tuya.” Y así he tomado su flecha y la he lanzado dentro de su corazón, y Jesús quedaba herido y desfallecía, y yo lo sostenía entre mis brazos, ¿pero quién puede decir todos lo que hacíamos?

Ahora, cuando estaba en lo mejor ha desaparecido sin ni siquiera ayudarme a volver, me parecía que me quería ayudar el ángel, y yo: “No, quiero a Jesús; ángel mío, llámalo, llámalo, de otra manera aquí me estoy.”

Y gritaba fuerte: “Ven, ven oh Jesús.” Y parecía que Jesús venía; lo he vencido, bravo por Jesús, y así ayudándome a volver me ha dicho:

“Tú ofendes al ángel.”

Y yo: “No es verdad, quiero todo de Ti, y además él lo sabe, que entre todos yo te debo querer mucho a Ti.” Jesús ha sonreído y ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 19, 1911

**El amor de la tierra deja más contento a Jesús,
porque el amor del Cielo es suyo, en cambio, de
aquél de la tierra quiere hacer adquisición.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús quería huir de mí, y yo lo he estrechado fuertemente entre mis brazos, Jesús quería soltarse y yo le he dicho:

“Tú me enseñas, anteayer Tú me ataste fuerte, de modo que no era capaz de hacer un movimiento, y yo te dejé hacer, ahora estate quieto, déjame hacer, quiero hablarte al oído, mucho más que no siento ganas de gritar, porque parece que en estos días pasados tenías ganas de hacerme gritar, fingiendo, al hacerte el sordo de no entenderme, y yo era obligada a repetir y a gritar para hacerme entender, yo no sé, cada vez haces algo nuevo.”

Y Jesús: “Yo estaba ensordecido por las ofensas de las criaturas, y para distraerme y aliviarme quería oír tu voz amorosa y fingía no oír. ¡Ah, tú no sabes qué eco de maldiciones me viene de la tierra! Las voces de amor, de alabanzas, etc., rompen este eco pestilente y me alivian un poco.”

Mientras estaba en esto me parecía que venía la Mamá, y yo: “¡Oh, la Mamá, la Mamá, ven oh Jesús, oh, la Mamá!”

Y Ella: “Ama mucho a Jesús, tenlo contento, el amor es su felicidad.”

Y yo: “Parece que de algún modo está contento, hago cuanto puedo por amarlo, pero me parece que Tú puedes tenerlo más contento que yo.”

Y Ella: “Hija mía, el amor del Cielo es suyo, del amor de la tierra quiere hacer adquisición, he aquí por qué de esta parte tú puedes volverlo más contento amándolo, y mucho más sufriendo.”

Y yo: “Si supieras, oh Mamá mía cuánto me hace sufrir, me deja, llega a negarme los sufrimientos para castigar; escucha qué me dijo anteayer, que quiere hacer venir gente extranjera a Italia, ¿cuánta ruina no harán? Propiamente quiere hacer impertinencias, y para hacerme ceder a su Voluntad me ató fuertemente.”

Y Jesús: “Qué, ¿me acusas?”

Y yo: “Ciertamente debo acusarte con la Mamá, porque Ella te confía a mí encomendándome que esté muy atenta para no dejarte mandar castigos, y me dijo que fuera aun osada en desarmarte, ¿no es verdad Mamá?”

Y Ella: “Sí, es verdad, y quiero que continúes, porque castigos graves están preparados, por eso ámalo mucho, porque el amor al menos lo endulzará.”

Y yo: “Haré cuanto pueda, siento que lo amo sólo a Él, tanto que sin Ti sé estar, pero sin Jesús no, y Tú no te disgustas por esto, ¿no es verdad? Porque lo sabes y lo quieres, que entre todos debo amar más a Jesús.”

Y la Mamá parecía contenta.

+ + + +

Octubre 20, 1911

Jesús llora y quiere ser consolado. Nuevas amenazas para Italia.

Mi adorable Jesús daba compasión, lloraba mucho, apoyaba su rostro sobre el mío y sentía sus lágrimas sobre mí. Yo, viéndolo llorar lloraba también y le decía: “¿Qué tienes, oh Jesús, que lloras? Te ruego que no llores, vierte sobre mí tus penas, hazme tomar parte de tus amarguras, pero no llores porque me siento morir por el dolor. Pobre Jesús, ¿qué te han hecho?” Y lo acariciaba, lo besaba para calmarle el llanto.

Y Jesús: “Ah hija mía, tú no sabes cuánto me hacen, si tú lo vieras morirías por el dolor. Tú dices que no debo hacer venir a los extranjeros, pero por lo que están haciendo ellos mismos me están arrancando este castigo, ellos me han arrancado el flagelo de la guerra, ellos me han arrancado el castigo de que les destruyese las ciudades, por eso hija mía, paciencia.”

Y yo: “Al verte llorar me siento rotos los brazos y no sé decirte que no lo hagas, sólo te digo que me llores a mí primero, porque estando en el Cielo pensaré como aquellos del Cielo, pero estando en la tierra no pensaré como ellos, y por eso no puedo resistir ver todo esto.” Entonces parecía que era tanto el dolor de Jesús y la necesidad de que alguien lo aliviase, que se ha estado casi siempre junto conmigo, y yo ahora le hablaba de amor, ahora lo reparaba, ahora rogábamos juntos, ahora le veía la cabeza para ver si tenía la corona de espinas para quitársela. Jesús tenía deseos de estar conmigo, todo se dejaba hacer, eran tantos los pecados que se cometían que no quería ir en medio a las gentes. Después ha vertido un poco de licor dulce diciéndome:

“También tú tienes necesidad de ser confortada.”

¡Oh, cómo es bueno Jesús!

+ + + +

Octubre 23, 1911

**Debemos hacer que la vida de nuestro corazón sea toda amor,
porque Jesús quiere tomar alimento de dentro del corazón.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido, pero ¿quién puede decir cuánto sufría? Parece que siente en Sí todas las penas de las criaturas, y son tantas que busca alivio y consuelo. Ahora, después de haberlo tenido conmigo en silencio, yo para consolarlo le decía mis locuras de amor, agregando besos y caricias, así parecía que se aliviase y después me ha dicho:

“Hija mía, haz que la vida de tu corazón sea toda de amor, no hagas que entre otra cosa, porque Yo quiero tomar alimento de dentro de tu corazón, y si no encuentro todo amor, para Mí no será alimento sabroso. En cuanto a las otras partes de ti, les podrás dar a cada una su oficio, esto es, a la mente, a la boca, a los pies, a todos tus sentidos, a quien le darás la adoración, a quien la reparación, a quien las alabanzas, el agradecimiento y todo lo demás, pero del corazón quiero sólo amor.”

+ + + +

Octubre 26, 1911

**Jesús tiene necesidad de desahogo en el amor,
y los desahogos de amor los puede hacer sólo
con quien lo ama y es todo amor por Él.**

Continúa haciendo ver que quiere esconderse en mí para no ver los males de las criaturas. Parecía que me encontraba fuera de mí misma, veía hombres venerables, todos consternados que hablaban de la guerra y temían fuertemente. Después se dejaba ver la Reina Mamá, y yo he dicho: “Bella Mamá mía, ¿qué será de la guerra?”

Y Ella: “Hija mía, reza, ¡oh, cuántos ay! Reza, reza hija mía.”

Yo he quedado consternada y rogaba al buen Jesús, pero parece que no me quiere hacer caso, es más, parece que ni siquiera quiere que se hable de esto, parece que sólo quiere consuelo, y consuelo de amor; en vez de derramar amarguras derrama dulzuras, y si se le dice: “Tú estás lleno de amarguras y en mí viertes las dulzuras.” Jesús dice:

“Hija mía, las amarguras las puedo desahogar con todos, pero los desahogos de amor, las dulzuras, sólo las puedo verter en quien me ama y es todo amor por Mí. ¿No sabes tú que también el amor es necesidad en Mí, y que tengo necesidad de él más que de todo?”

+ + + +

Noviembre 2, 1911

**Jesús le da un corazón de luz, y le dice
que hará todo por medio de este corazón.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me lamentaba con Él de que venía brevemente, y que no me daba tiempo de decirle nada de las tantas necesidades que hay, con la añadidura de que al venir, ahora me estrecha fuerte, ahora me transforma tanto en su Voluntad que no me deja ni siquiera un pequeño espacio para poder perorar por sus criaturas, y Jesús me ha dicho:

“Pero hija mía, siempre quieres saberlo todo, está bien, te lo digo. Las cosas serán graves, gravísimas, he ahí todo el por qué, y si me pusiera en confianza contigo, tú me atarías y no me dejarías hacer nada, en cambio debes tener paciencia y por ahora Yo te ataré a ti.”

Después ha tomado un corazón de luz y me lo ha puesto dentro de mi interior agregando:

“Amarás, hablarás, pensarás, repararás, todo lo harás por medio de este corazón.”

+ + + +

Noviembre 18, 1911

En qué consiste la verdadera crucifixión. La crucifixión exterior duró apenas tres horas, pero la crucifixión de todas las fibras de su Ser y la crucifixión de su voluntad humana en la Voluntad del Padre, le duró toda la vida.

Lamentándome con Jesús de sus privaciones, especialmente en estos días en que ni siquiera me hacía ver nada, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, aquí estoy, en tu corazón, y si no te hago ver nada es porque he dejado el mundo en poder de sí mismo, y habiéndome retirado Yo de ellos, te he retirado también a ti, y por eso en estos días no ves lo que sucede, pero para ti estoy siempre atento a ver y escuchar que quieres, ¿me has pedido

acaso alguna cosa? ¿Has tenido necesidad de mis enseñanzas y no te he hecho caso? Más bien te estoy asistiendo tanto, que te he puesto en condición de no sentir necesidad de nada, tu única necesidad es mi Querer y que se cumpla en ti la consumación del amor. Mi Voluntad es como un resorte, y por cuanto más el alma penetra dentro de mi Querer, tanto más este resorte de mi Voluntad se alarga, y el alma toma más parte en todos mis bienes, así que en este período de tu vida te quiero toda atenta a formar la perfecta consumación de ti en el amor.”

Y yo: “Pero dulce amor mío, yo temo mucho por mi estado presente, mi amor, ¡qué cambio! Tú lo sabes, también el sufrir me ha dejado, parece que tiene miedo de venir a mí, ¿no es esta una señal funesta?”

Y Jesús: “Lo que tú dices es falso hija mía, si Yo no te tuviera como atada tú te levantarías, ¿qué significa ese no poder moverte por ti misma? ¿Tener necesidad de los demás en tus cosas? ¿No significa acaso que te tengo atada? Habiéndote liberado de las ataduras de mi presencia, mi Amor usa otros artificios para tenerte atada conmigo, y debes saber que la verdadera crucifixión no consiste en ser crucificada en las manos y pies, sino en todas las partículas del alma y del cuerpo, así que ahora te tengo más crucificada que antes. Para Mí, ¿cuánto duró la crucifixión exterior en las manos y pies? Apenas tres horas, pero la crucifixión de todas las partículas de mi Ser, y la crucifixión de mi voluntad en la Voluntad del Padre me duraron toda la vida, ¿no quieres tú imitarme también en esto? ¡Ah! si Yo te quisiera liberar en verdad, tú quedarías bien, como si no hubieras estado en la cama ni siquiera un día. Pero te prometo que volveré pronto.”

+ + + +

Diciembre 14, 1911

**La palabra de Jesús es sol, nutre
la mente y sacia el corazón.**

Continúo con mis días amarguísimos pero resignada al Querer de Dios. Mi siempre amable Jesús, si se hace ver, es siempre afligido y taciturno, parece que no me quiere prestar atención. Esta mañana, haciéndose ver, me ponía dos aretes, tan brillantes que parecían dos soles y después me ha dicho:

“Hija amada mía, para quien está toda atenta a escucharme, mi palabra es sol que no sólo alegra el oído, sino que nutre la mente y sacia el corazón de Mí y de mi Amor. ¡Ah, no se quiere comprender que toda mi intención es de tenerlos a todos ocupados en Mí, sin poner cuidado en otra cosa. Mira a

aquella, señalando a una persona, con ese modo que examina todo, pone atención a todo, se impresiona de todo, hasta de los excesos y también de las cosas santas, no es otra cosa que un vivir fuera de Mí, y a quien vive fuera de Mí, por necesidad le viene que se siente mucho a sí misma, cree hacerme honor, pero es todo lo contrario.”

+ + + +

Diciembre 21, 1911

La Divina Voluntad es Sol, y quien vive del Querer Divino se vuelve sol.

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, y poniéndose frente a mí me miraba toda; esas miradas me penetraban dentro y fuera y yo quedaba toda luz, y por cuanto más me miraba tanto más resplandecía, y a través de esta luz Él miraba a todo el mundo; después de haberme mirado fijamente me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es Sol y quien vive de mi Querer se vuelve sol, y Yo, sólo a través de este sol miro el mundo y vierto gracias y beneficios para provecho de todos. Si no estuviera este Sol de mi Querer en alguna alma, la tierra se volvería extraña para Mí y rompería cualquier comunicación entre la tierra y el Cielo, así que el alma que hace perfectamente mi Voluntad, es como sol en el mundo, con esta diferencia, que el sol material hace bien, da luz y hace bien material; en cambio el Sol de mi Voluntad en el alma consigue gracias espirituales y temporales, y da luz a las almas. Hija mía, que lo que más te interese sea mi Querer, mi Querer sea tu vida, tu todo, también en las cosas más santas, hasta en mi misma privación. Tú, ciertamente no me darás este disgusto de alejarte, aun por poco, de mi Voluntad, ¿no es verdad?”

Yo he quedado maravillada y ha desaparecido. Y pienso entre mí qué quiere decir este hablar de Jesús, ¡ah! tal vez me quiere hacer alguna de las tuyas, o sea privarme de Él, ah, sea siempre bendito y adorado su santísimo Querer.”

+ + + +

Enero 5, 1912

Jesús se vuelve deudor del alma. Efectos de la oración continua.

Habiendo leído en mis escritos que cuando el bendito Jesús nos priva de Él se hace nuestro deudor, yo pensaba entre mí: “Si Jesús lleva cuenta de todas las privaciones, los disgustos, los berrinches, que hago especialmente en estos tiempos, ¿quién sabe cuántas deudas ha contraído conmigo, pero temo que no siendo Voluntad suya mi estado, en vez de hacerlo deudor me vuelva yo deudora.” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Estoy propiamente para mirar qué haces tú, si te apartas, si cambias sistema; mientras no te separes, está segura de que siempre hago firma de nuevos débitos, tu espera, tu tolerancia y perseverancia me suministran el pagaré donde poner mi firma, pero si esto no hicieras, primero no tendría donde poner mi firma, segundo tú no tendrías ningún documento en la mano para rescatar estas deudas, y queriendo tú exigir, te respondería franco: “No te conozco, ¿dónde están los documentos que muestren que Yo soy tu deudor?” Y tú quedarías confundida. Es verdad que Yo me hago deudor cuando privo de mi presencia, de la gracia sensible, pero cuando esto lo dispone mi Sabiduría y ellos no me dan ocasión de privarlas de Mí; pero cuando ellos me dan la ocasión, o que privándolos de Mí no me son fieles, no me esperan, entonces en lugar de hacerme deudor Yo, ellos se hacen deudores. Yo, si contraigo deudas tengo con qué pagar y permanezco siempre el que soy, pero si las contraes tú, ¿cómo me pagarás? Por eso permanece atenta a tu puesto, a tu estado de victima, como quiera que te tenga, si es que quieres hacerme tu deudor.”

Yo le he dicho: “¿Quién sabe, oh Jesús, cómo estará el padre, porque hoy no se sentía bien, y no me he acordado de él para pedirte de continuo como hice anteayer.”

Y Jesús: “Continúa estando más aliviado, porque cuando tú me pides de continuo, Yo siento la fuerza de la oración y casi me impide el hacerlo sentir más sufriente, con el tiempo, cesando esta oración continua, esta fuerza va perdiéndose y Yo quedo libre de hacerlo sufrir más.”

+ + + +

Enero 11, 1912

El amor quiere la correspondencia del amor.

Habiendo recibido la comunión, mi siempre amable Jesús se hacía ver en todo mi alrededor, y yo en medio, como dentro de un túnel; Jesús era el túnel y yo la nada que me estaba en medio de este túnel. Ahora, ¿quién puede decir lo que yo experimentaba en ese túnel? Me sentía inmensa, sin embargo de mí no existía más que la nada, sentía que Jesús me infundía su

aliento, sentía este su aliento en torno a mí y por todas partes, pero no tengo palabras para expresarme, soy demasiado ignorante, lo he escrito sólo por obedecer. Después Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ve cuánto te amo y cómo te tengo custodiada dentro de mi túnel, esto es, dentro de Mí, así deberías tenerme tú custodiado y reparado dentro de ti. El amor quiere la correspondencia del amor para poder tener el gusto de hacer una sorpresa mayor de amor, por eso no salgas jamás de dentro de mi Amor, de dentro de mis deseos, de dentro de mis obras, de dentro de mi todo.”

+ + + +

Enero 19, 1912

Jesús ata los corazones para unirlos consigo y hacer que pierdan todo lo que es humano. La ingratitud humana.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver con una cuerda en la mano, y con ella iba atando los corazones y los estrechaba fuertemente a Él, de manera que hacía que no se sintieran más a ellos mismos, sino que sintieran en todo a Jesús. Los corazones, sintiéndose tan apretados se debatían, y mientras se debatían se aflojaba el nudo que Jesús les había hecho, pensando que el no sentirse más ellos mismos era una perjuicio para ellos. Jesús todo afligido por este obrar de las almas me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto cómo las almas vuelven vanas mis ternuras de amor? Yo voy atando los corazones para unirlos tanto conmigo, de hacerles perder todo lo que es humano, y ellos en lugar de dejarme hacer, viendo perdido lo que es humano pierden el aire, se afanan, se debaten y quieren también mirarse un poquito ellos mismos como son: fríos, áridos, calientes. Con este mirarse ellos mismos, afanarse, debatirse, se afloja el nudo hecho por Mí y quieren estar conmigo pero algo lejos, no estrechados en modo de no sentirse más ellos mismos, esto me aflige sobremanera y me impiden mis juegos de amor; y no te creas que son las almas que están lejos de ti, son también aquellas que te circundan, tú les harás entender bien este disgusto que me dan, y que si no se dejan estrechar por Mí hasta perder el propio sentir, jamás podré extender en ellos mis gracias, mis carismas, ¿has entendido?”

Y yo: “Sí, oh Jesús, he entendido. Pobrecitos, si comprendieran el secreto que hay en tus estrecheces no lo harían, te dejarían hacer, más bien ellos mismos se empequeñecerían de más para hacer que aprietes más el

nudo.” Mientras tanto yo me he hecho pequeña, pequeña, Jesús me ha estrechado, y yo en lugar de debatirme me he dejado apretar más fuerte, y conforme me estrechaba, así sentía la vida de Jesús y perdía la mía. ¡Oh, cómo me sentía feliz con la vida de Jesús! Podía amar de más y llegaba a todo lo que quería Jesús.

+ + + +

Enero 20, 1912

El amor cuando no une por las buenas, busca unir con las aflicciones, con los contrastes y aun con las santas maldades.

Regresando mi siempre amable Jesús, se hacía ver que seguía atando los corazones, y las almas resistiendo a estas estrecheces hacían que la Gracia quedara inhabilitada, y Jesús tomaba esta Gracia en su puño y la llevaba a aquellos pocos que se dejaban atar, me ha traído una buena parte también a mí. Yo al ver esto le he dicho: “Dulce vida mía, Tú eres tan bueno conmigo al darme parte de la Gracia que los otros rechazan, sin embargo yo no advierto estrecheces, más bien me siento libre, y tanto, que no sé ver ni la anchura, ni la altura, ni la profundidad de los confines en los cuales me encuentro.”

Y Jesús: “Hija amada mía, mis estrechuras las advierte quien no dejándose atar muy bien por Mí no puede entrar a vivir en Mí, pero quien se deja atar por Mí como Yo quiero, pasa a vivir en Mí, y viviendo en Mí todo es amplitud, estrecheces no existen más, la estrechez dura hasta que el alma tiene la paciencia de dejarse estrechar por Mí hasta deshacer su ser humano, para vivir en la Vida Divina, y después, pasando a vivir en Mí, Yo la tengo al seguro, la hago espaciar en mis interminables confines, no tengo más necesidad de usar ataduras, más bien, muchas veces debo forzarlas para ponerlas un poco fuera para hacerles ver los males de la tierra y hacerlas perorar con mayor ansia la salvación de mis hijos y conseguirles el perdón por los merecidos castigos, y ellas se sienten como sobre espinas y me fuerzan porque quieren entrar en Mí, lamentándose de que no es para ellas la tierra. ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? He debido mostrarme enojado para hacerte estar un poco en tu lugar, de otra manera no habrías durado un minuto fuera de Mí, mi corazón sabe lo que he sufrido al verte fuera de Mí, agitarte, afanarte, llorar, mientras los otros hacen esto para no dejarse atar tú lo hacías por vivir en Mí, y ¿cuántas veces no tú misma te has enfadado por este mi obrar? ¿No recuerdas que también hemos estado en controversia?”

Y yo: “¡Ah, sí, lo recuerdo, precisamente anteayer estaba ya por enojarme porque me pusiste fuera de Ti, pero como te vi llorar por los males de la tierra lloré junto contigo y se me pasó el enojo; eres propiamente un pilluelo, oh! Jesús, ¿pero sabes por qué eres pilluelo? Por amor. Para dar amor y para tener amor llegas a las diabluras, ¿no es verdad Jesús? Después de un enojo, de un disgusto, una aflicción que pasamos juntos, ¿no nos amamos de más?”

Y Él: “Cierto, cierto, es necesario amar para poder comprender el amor, y el amor cuando no une por las buenas, busca unir con las aflicciones, con los contrastes y también con las santas maldades.”

+ + + +

Enero 27, 1912

El alma quiere estar oculta.

Esta mañana Jesús me hacía ver a un alma que lloraba, pero parecía más bien llanto de amor; Jesús se la estrechaba y parecía que dentro de su corazón estaba una cruz, la cual, oprimiéndole el corazón le hacía sentir abandonos, frialdades, agonías, distracciones, opresiones, y el alma se debatía y alguna vez huía de los brazos de Jesús para ponerse a los pies, Jesús quería que en este estado resistiese a estarse en sus brazos diciéndole: “Si sabes resistir en este estado a estar en mis brazos, sin vacilar, esta cruz será tu santificación, de otra manera estarás siempre en un punto.”

Yo al ver esto he dicho: “Jesús, ¿qué quieren de mí estos tales? Me parece que me quieren quitar la santa libertad y entrar en los secretos que hay entre Tú y yo.”

Y Jesús: “Hija mía, si he permitido esto, de hacer oír alguna cosa de cuanto tú hablas conmigo, ha sido por causa de su gran fe, y si no lo hiciera me sentiría como si los defraudase; que prueben los demás y verás que no te hago ni siquiera respirar.”

Y yo: “Temo, oh Jesús, que también en esta hora no estamos solos, y si Tú las cosas las haces salir fuera, ¿donde estará mi ocultamiento en Ti? Escucha oh Jesús, te lo digo poco a poco, que mis locuras no quiero que salgan fuera, sólo Tú debes saberlas, porque sólo Tú conoces cuan loca y mala soy, tanto, que llego aun a hacer impertinencias contigo, a hacer berrinches como si fuera una niña, ¿quién llega a tanto? Ninguno, sólo mis locuras, mi soberbia, mi gran maldad, y como veo que me quieres mucho, por eso yo para tener más amor de Ti, continúo mis ridiculeces, no poniendo

atención en nada más que en tu entretenimiento, ¿qué saben de esto los demás, oh amado Jesús?”

“Hija mía, no te afanes, Yo te lo dije, que tampoco Yo lo quiero habitualmente, a lo más una vez de cien.”

Y casi para distraerme ha agregado:

“Dime, ¿qué quieres decir a aquellos que están en el Cielo?”

Y yo: “Por mí no sé decir nada a ninguno, sólo a Ti sé decir todo, así que por medio tuyo les dirás que obsequio y saludo a todos, a la dulce Mamá, a los santos y ángeles, mis hermanos, a las vírgenes, mis hermanas, y les dirás que recuerden a la pobre exiliada.”

+ + + +

Febrero 2, 1912

Cómo debe ser el alma víctima.

Esta mañana habiendo ofrecido a un alma como víctima a Jesús, Él ha aceptado el ofrecimiento y me ha dicho:

“Hija mía, la 1º cosa que quiero es la unión de los querer, debe abandonarse en mi Voluntad, debe ser el entretenimiento de mi Querer, estaré tan atento a mirar si todo lo que hace está conectado con mi Querer, especialmente si es voluntario, que de los involuntarios no llevaré cuenta, porque cuando me diga que quiere ser mi víctima, lo tendré como no dicho.

2º.- A la unión con mi Querer, agrega víctima de amor, seré celoso de todo, el verdadero amor no es dueño de sí, sino que es propiedad de la persona amada.

3º.- Víctima de inmolación: Todo debe hacer en actitud de sacrificarse por Mí, aun en las cosas más indiferentes.

A esto se agregará la víctima de reparación: De todo debe dolerse, repararme por todo, compadecerme por todo, y esto será el número 4º.

Si se comporta fiel en esto, entonces podré aceptarla víctima de sacrificio, de dolor, de heroísmo, de consumación. Recomiéndale fidelidad, si me es fiel todo está hecho.”

Y yo: “Sí, te será fiel.”

Y Él: “Veremos.”

+ + + +

Febrero 3, 1912

Si no se encuentra en un alma la pureza, el recto obrar y el amor, no puede ser espejo de Jesús.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, y poniéndome su santa mano bajo el mentón me ha dicho:

“Hija mía, tú eres el reflejo de mi gloria.”

Después ha agregado: “En el mundo me son necesarios espejos donde ir a mirarme. Una fuente sólo puede servir como espejo para que las personas puedan mirarse, cuando la fuente es pura, pero no ayuda el que la fuente sea pura si las aguas son turbias; es inútil a aquella fuente el vanagloriarse de la preciosidad de las piedras en las cuales está fundamentada, si las aguas son turbias; ni el sol puede hacer perpendiculares sus rayos para hacer aquellas aguas plateadas y comunicarles la variedad de los colores; ni las personas pueden mirarse en ellas. Hija mía, las almas vírgenes son la similitud de la pureza de la fuente, las aguas cristalinas y puras son el recto obrar, el sol que hace perpendiculares sus rayos soy Yo, la variedad de los colores es el amor. Así que si no encuentro en un alma la pureza, el recto obrar y el amor, no puede ser mi espejo; estos son mis espejos en los cuales hago reflejar mi gloria, todos los demás, a pesar de que sean vírgenes, no sólo no me puedo mirar en ellos, sino que queriéndolo hacer no me reconozco. Y el signo de todo esto es la paz, por esto conocerás cuán escasos espejos tengo en el mundo, porque poquísimas son las almas pacíficas.”

+ + + +

Febrero 10, 1912

Señal para saber si uno ha dejado todo por Dios y ha llegado a obrar y amar todo divinamente.

Continuando mi habitual estado, en cuanto se ha hecho ver mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para quien deja todo y obra por Mí, y ama todo divinamente, todas las cosas están a su disposición. Y la señal para saber si se ha dejado todo por Mí y ha llegado a obrar y a amar todo divinamente, es si en el obrar, en el hablar, en el rezar, en todo, no encuentra más obstáculos, disgustos, oposiciones, porque delante a esta potencia de obrar y amar divinamente, todos inclinan la cabeza y no se atreven ni siquiera a respirar.

Yo, Padre benévolo, estoy siempre a guarda del corazón humano, y viéndolo irse de Mí, esto es, obrar y amar humanamente, le pongo las espinas, los disgustos, las amarguras, las cuales pinchan y amargan aquella obra y aquel amor humano, y el alma viéndose mortificada, descubre que aquel su modo no es divino, entra en sí misma y obra diversamente, porque las pinchaduras son los centinelas del corazón humano y le suministran los ojos para hacerle ver quien es quien la mueve: Dios o la criatura. En cambio cuando un alma deja todo, obra y ama todo divinamente, goza mi paz, y en lugar de tener los centinelas y los ojos de las pinchaduras, tiene el centinela de la paz que le aleja todo lo que la puede turbar, y los ojos del amor, los cuales ponen en fuga y queman a aquellos que quieren turbarla, por eso éstos se están en paz con respecto a aquella alma y le dan paz y se ponen a su disposición. Parece que el alma puede decir: “Ninguno me toca porque soy divina y soy toda de mi dulce amor Jesús; ninguno osa turbar mi dulce reposo con mi sumo Bien, y si lo hace, con la Potencia de Jesús que es mía, los pondré en fuga.”

Parece que he dicho muchos disparates, pero Jesús ciertamente me perdonará, porque lo he hecho por obedecer, parece que me da el tema en palabras, pero yo siendo ignorante y niña no tengo capacidad de desarrollarlo.”

+ + + +

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926